AÑO I SETIEMBRE DE 1911 NUM. 2.

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERADION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 — Santiago de Chile

Dn. EUSEBIO LILLO

SUSCRICION ANUAL: $ 4.50 NUMERO SUELTO: 50 Centavos

"Juventud".--Sumario del N.° 2

Pájs.

José Enrique Rodó.—Mirando jugar a un niño. 60

Guillermo Grant.—Historia de la Medicina..... 62

Ramiro Blanco.—El primero i el último. 77

Ernesto A. Guzman.—La poesía de Unamuno..... 78

Cuento Chino.—El niño que no tenia papel..... 88

F. Tarrida del Mármol.—La trayectoria del Sol..... 89

Rudyard Kipling.—Discurso a los jóvenes (fragmentos). I.—La riqueza.—II. La juventud..... ... 93

.....—In memoriam. Don Luis Gárate.—..... 96

Alfred Croiset.—Necesidades de la Democracia en materia de Educacion..... 97

..... -El maestro Pietro Mascagni..... 109

Armando Donoso.—El teatro simbolista de Hauptmann..... 110

Crónica estudiantil,—..... 121

Libros recibidos. 122

Imprenta Santiago M·C·R·

AÑO I SETIEMBRE DE 1911 NUM. 2.

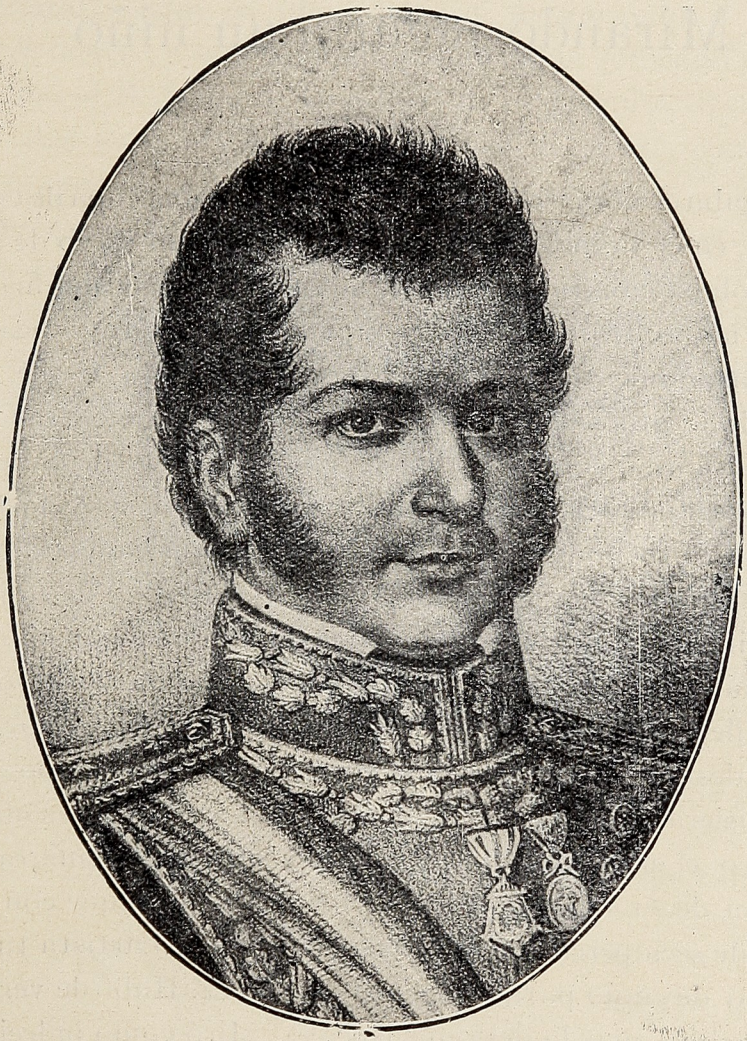
JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERADION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 — Santiago de Chile

JENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS



1810—18 de Setiembre—1911

Mirando jugar a un niño

Jugaba el niño en el jardin de la casa, con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no mui firme, en una mano, traia en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en la copa. Despues de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, miéntras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendian del herido cristal i agonizaban suavemente en los aires. Prolongó así su improvisada música hasta que en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego: se inclinó a tierra, recojió en el hueco de ámbas manos la arena limpia del sendero, i la fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, por primor, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal, su fresca resonancia; pero el cristal, emudecido, como si hubiera emigrado un alma de su diáfano seno, no respondia mas que con un ruido de seca percusion al golpe del junco. El artista tuvo un jesto de enojo para el fracaso de su lira. Hubo de verter una lágrima, mas la dejó en suspenso. Miró como indeciso, a su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor

mui blanca i pomposa, que a la orilla de un cantero cercano, meciéndose en la rama que mas se adelantaba, parecia rehuir la compañia de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirijió sonriendo a la flor; pugnó por alcanzar hasta ella, i aprisionándola, con la complicidad del viento que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta en ufano búcaro, asegurando el tallo endeble merced a la misma arena que habia sofocado el alma musical de la copa. Orgulloso de su desquite, levantó, cuan alto pudo, la flor entronizada, i la paseó, como en triunfo, por entre la muchedumbre de las flores.

¡Sábia, candorosa filosofia! pensé. Del fracaso cruel no recibe desaliento que dure, ni se obstina en volver al goce que perdió; sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso, toma la ocasion de nuevo juego, de nueva idealidad, de nueva belleza... ¿No hai aquí un polo de sabiduría para la accion? ¡Ah, si en el trascurso de la vida todos imitáramos al niño! ¡Si ante los límites que pone sucesivamente la fatalidad a nuestros propósitos, nuestras esperanzas i nuestros sueños, hiciéramos todos como él!... El ejemplo del niño dice que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embelesamos un dia, si la naturaleza de las cosas quiere que enmudezca. I dice luego que es necesario buscar, en derredor de donde entónces estemos, una reparadora flor; una flor que poner sobre la arena por quien el cristal se tornó mudo... No rompamos torpemente la copa contra las piedras del camino, solo porque haya dejado de sonar. Talvez la flor reparadora existe. Talvez está allí cerca... Esto declara la parábola del niño; i toda filosofía viril, *viril* por el espíritu que la anime, confirmará su enseñanza fecunda.

José Enrique Rodó.

Historia de la Medicina

(Conferencia leida en el Centro de Estudiantes de Medicina por el Señor Guillermo Grant, alumno del 6.º año, en la sesion del 18 de Mayo de 1911).

La medicina presenta entre las ciencias los títulos mas antiguos de nobleza; nació con el hombre i ha tenido por base el instinto de la conservacion.

Los primeros hombres, sintiéndose enfermos buscaron por sí mismos su alivio; fueron ellos los primeros médicos. Empírica en su oríjen, la medicina ha ido adquiriendo poco a poco en su marcha a traves de los siglos el carácter científico que hoi posee.

Cada pueblo ha tenido en la antigüedad su medicina i prácticas especiales, hijas de la observacion; las guerras, las invasiones, los viajes, mezclaron mas tarde estos conocimientos aislados que, al unirse, fundieron las bases de la medicina actual.

Entre los Caldeos i Babilonios la medicina no adquirió gran desarrollo: en manos principalmente de los sacerdotes curaban los enfermos con sacrificios i oraciones. Sin embargo, segun Heródoto, los babilonios trasportaban los enfermos a la plaza pública, donde cada cual que pasaba delante de ellos tenia la obligacion de detenerse i aconsejarles lo que habia hecho o habia visto hacer en casos parecidos.

Es preciso llegar a Ejipto, al pais de los faraones, para ver aparecer los primeros albores del arte médico. En éste pais eminentemente relijioso donde todo era Dios, la medicina estaba tambien en manos de los sacerdotes; habia entre ellos órdenes especiales encargadas del arte de embalsamar.

He aquí como describe Diodoro de Silicia el acto del embalsamamiento:

Los que pertenecen a esta profesion, presentan a los parientes de los muertos una nota escrita de cada uno de los modos de embalsamamiento, a fin de que designen el que les conviene; estipulado el contrato reciben el cuerpo i lo remiten a aquellos que presiden la ceremonia; uno de ellos llamado el *escriba*, estando acostado el cadáver en el suelo, indica en el flanco izquierdo la incision que es necesario practicar, enseguida viene otro, el *incisor*, que con una piedra de etiopía hace la incision del largo determinado; una vez practicada se echa a correr apresuradamente perseguido por los asistentes que le lanzan piedras e improperios como para descargar en él la venganza de ese crímen; enseguida, reunidos los embalsamadores al rededor del cadáver, uno de ellos introduce la mano por la incision i estrae todo a escepcion de los riñones i corazon, despues lavan el cuerpo con vino de palmera i esencia. Por espacio de 30 dias, siguen tratándolo con aceite de cedro, canela, mirra i otras substancias que protejen el cadáver de la putrefaccion. Testigo de la perfeccion de éstos trabajos son las numerosas momias que a pesar de los miles de años trascurridos, aun admiramos.

Los conocimientos anatómicos de los ejipcios eran escasísimos, pues se tenia como profanacion toda investigacion en el cadáver; la obra de los embalsamadores que pudo ser grande no lo fué por esta causa.

La patolojía era una patolojía mística entremezclada con la astrolojía. Dos jéneros de afecciones predominaban en el pais, las enfermedades de la vista i de la piel. La terapéutica en jeneral era de vomitivos i purgantes, usaban el eléboro contra la locura i el opio i estramonio en diversas enfermedades.

El número de médicos sacerdotes era numeroso en el Ejipto, i segun Heródoto los habia para los ojos, cabeza, vientre, afecciones internas, etc.

Los honorarios se cobraban así: a la persona ya sana se le rasuraba el cabello que se colocaba en una balanza i se equilibraban con plata que constituia la remuneracion. Durante las guerras los enfermos eran curados grátis.

Los *hebreos*, no nos dejan gran cosa; la circuncision establecida entre ellos era sólo una marca distintiva por el cual el pueblo de Dios se distinguia de los infieles. La lepra era frecuente en este pais:

a los enfermos atacados se les aislaba i sus ropas declaradas inmundas se trataban de purificar por una serie de prácticas relijïosas. A causa de la creencia de que la carne de cerdo producía esta enfermedad se prohibia su uso. La terapéutica de los hebreos se limitaba a prácticas hijiénicas i al uso del vino. Se cita de aquella época un axioma de Rabbi Banaah: «el vino es el mejor de los remedios i solo en caso de no encontrárselo hai que recurrir a los remedios farmacéuticos».

La India, el pais de las maravillas i los encantos, presenta una medicina mas científica. La anatomía servia de base haciéndose disecciones en el cadáver. Sospecharon la circulacion de la sangre que se repartia en el cuerpo segun ellos por las arterias en número de 72,000.

Los médicos examinaban el pulso i las secresiones, reconociendo en el gusto la orina de los diabéticos. Las ulceraciones las cauterizaban con sulfato de cobre o de fierro, la sangria se practicaba por medio de un instrumento parecido a la lanceta. En cirujia se practicaba la operacion del labio leporino, la talla, conocian algo de autoplastia i como cauterio el fierro calentado al rojo. Los médicos eran especialistas, los habia solo de niños, de enfermedades mentales i ahuyentadores de demonios; otros eran los que retardaban la vejez i conservaban los cabellos, etc.

Avanzando hácia el oriente nos encontramos con un pueblo, la China, que presenta el raro ejemplo de que sus costumbres, su ciencia, su relijion, están ahora mas o menos en el mismo estado que hace cuatro mil años; la medicina de entónces es mas o ménos la de hoi. El diagnóstico debe hacerse por el simple exámen del pulso.

El Emperador de la China al presente, para ser examinado por sus médicos pasa los brazos a derecha e izquierda a traves de un grueso cortinaje, el cuerpo permanece invisible. Cada uno de los médicos se apodera de una de sus muñecas. Una minuciosa i sagaz palpacion los informa sobre el estado de las 74 variedades del pulso imperial. Por este sólo medio de informacion debe diagnosticarse la enfermedad del ilustre cliente. Es mas, los médicos deben sin hablarse llegar al mismo diagnóstico, la diferencia de sus opiniones se juzga por medio de golpes de bambú. Es inútil decir que como buenos compañeros se han puesto de acuerdo por adelantado sobre una misma opinion; el temor de los bastonazos es en China el principio de la confraternidad médica.

Avanzando en el camino de la civilizacion, nos encontramos con un pueblo, la *Grecia*, en el que la medicina, a la par que otras ciencias i artes, presenta el máximum de adelanto que los siglos de entónces permitieron.

El estudio de la medicina en Grecia se divide en dos épocas, ántes de Hipócrates i despues de él. Antes de Hipócrates la medicina era relijiosa: los enfermos eran llevados a los templos donde los sacerdotes imploraban a los dioses por su restablecimiento; poco a poco va perdiendo este carácter. En el siglo X, A. de J. C. aparece Homero, gran poeta i médico; tuvo los conocimientos mas adelantados de su época sobre anatomía, que se revelan en sus poemas Iliada i Odisea, donde inmortaliza la guerra de Troya. Distingue las heridas con instrumentos cortantes de las heridas contusas, cuyo tratamiento consiste en estraer los cuerpos estraños, detener la hemorrajia, aplicar sustancias para calmar el dolor i enseguida un vendaje. Despues viene la escuela de los filósofos, encabezada por Pitágoras, que contemplan la naturaleza, meditan sobre sus leyes i tratan de relacionarlas con las que rijen la vida. A su muerte sus discípulos se dispersaron yendo de ciudad en ciudad predicando las teorias médico filosóficas. Uno de ellos, Demócrito, dejó varios libros con los siguientes títulos: «La naturaleza del hombre», «Los humores», «Las pestes», «De las dietas», un libro sobre la fiebre i otro sobre la elefantiásis. A medida que la doctrina de los médicos filósofos progresa en el suelo de Grecia, la medicina de los templos desaparece poco a poco. En esta época aparecen dos escuelas médicas rivales: Cnide i Cos. En los trabajos publicados por la escuela de Cnide se encuentra, segun Littré, un pasaje que trata del ruido de frote en las pleuresías i del gorgoteo en los casos de derrame con ruptura de los bronquios en la cavidad pleural, «jérmenes preciosos, escribe Andral, de un método de observacion que ha dormido durante mas de dos mil años, para despertarse en nuestros dias fecundado por el jenio de Laennec».

Llegamos al año 460 ántes de nuestra era, que vió nacer al padre de la medicina, al médico mas ilustre de la antigüedad, el gran Hipócrates.

Fué instruido en el arte médico por Herodicus, en la filosofía por Demócrito; recorrió en su juventud diversas ciudades de Grecia, del Asia i talvez del Africa. Segun algunos autores abandonó su patria escapando del castigo por incendiario de un templo. Una leyen-

da de esa época lo representa como ladron e incendiario de los archivos de los templos despues de haberse apropiado de las recetas de los sacerdotes.

La medicina de Hipócrates fué hija de la observacion, tuvo la gloria de arrancarla para siempre del santuario, de emanciparla del monopolio de los sacerdotes, de quitarle el velo de supersticion i conducirla simplemente a la observacion de la naturaleza. Su preocupacion visible era buscar la verdad en las cosas reales, sacar preceptos durables de la observacion reiterada, i así en sus viajes al Asia o a las islas vecinas compara las enfermedades, estudia las estaciones, los climas i las razas, i relaciona sus influencias en la produccion i marcha de las enfermedades.

El símbolo de fé de este hombre ilustre se puede ver en el primero de sus aforismos, que es como el epígrafe de toda su doctrina: «La vida es breve, el arte es largo, la esperiencia incierta, el juicio difícil».

Los autores de todos los tiempos han estado en desacuerdo, sobre las obras cuya paternidad se debe realmente a Hipócrates. Littré, uno de los mas modernos i de gran competencia filolójica, le asigna las siguientes: «Antigua medicina», «Los aires, las aguas i los climas», «El pronóstico», «Los aforismos», «El réjimen en las enfermedades agudas», «Epidemias», «Heridas de la cabeza», «Tratados de la fracturas i de las articulaciones», «Instrumentos de reduccion», «El juramento i la lei».

Cualquiera de estas obras bastan para inmortalizar un nombre; pasaré en revista de una manera sucinta algunas de las prácticas i teorías de Hipócrates que he creído de mas interes.

En su libro sobre las fracturas se lee lo siguiente:

Las fracturas se dividen en simples i con heridas; en las primeras, despues de coaptar los fragmentos, se inmovilizan con dos tablillas i un vendaje; despues de 30 dias para las fracturas del brazo se quita el aparato i se hacen abluciones calientes sobre el miembro.

En las fracturas con heridas, dice, no deben dejarse éstas al contacto del aire, pues pueden agravarse absorbiendo los miasmas deletéreos a los cuales se encuentra asi espuesta: el aparato debe cubrir tambien la herida. En su libro sobre las luxaciones hai detalles admirables. Malgaine (1806-1865), refiriéndose a él, i al tratado sobre las fracturas, decia, «que era la obra mas bella que haya salido de las manos de un médico».

En su tratado sobre heridas de la cabeza, detalla las variedades siguientes: fracturas simples. contusion simple, fracturas con hundimiento i fracturas por contragolpe. La trepanacion es descrita en todos sus detalles, como tambien los accidentes de menijítis traumática. Practicaba la toracentésis i paracentesis abdominal en los casos de pleuresía con derrame, i ascítis; en jinecolojía usó el speculum vajinal atribuido mas tarde a Recamier i Ricord.

Las enfermedades las consideraba Hipócrates como producidas por uu humor que se localizaba en algun punto del organismo, la crísis daba salida a este humor picante; si por alguna causa el humor en lugar de salir se localizaba en otro sitio del organismo tenia lugar la metástasis.

Para que la crísis pudiera efectuarse era necesario que los humores llegasen a un cierto grado de coccion i entónces era evacuado por alguno de los emuntorios de la economía, orina, sudor, deyecciones alvinas i vómitos. La crísis es propia solo de las enfermedades agudas; la coccion de los humores no tiene lugar en las enfermedades crónicas.

A su muerte los discípulos se repartieron i fundaron escuelas sobre las bases de sus doctrinas. Una de ellas, la escuela de Alejandría, produjo hombres de mérito sobresaliente, distinguiéndose en especial Herófilo i Erasístrato (344, A. de J. C.). Segun la historia disecaron criminales vivos que los reyes hacian salir de las prisiones para este objeto. El primero tuvo el mérito de señalar como orijen de los nervios, el cerebro i la médula; entrevió los quilíferos, disecó los nervios ópticos, descubrió el seno recto de la dura-madre i localizó en el corazon la fuerza productora de las pulsaciones. Sus conocimientos anatómicos fueron tan grandes que un sabio del siglo XVII, Falopio, decia que contradecir a Herófilo en anatomía era contradecir el Evanjelio.

Erasístrato hizo distincion entre nervios motores i sensitivos, describió las válvulas cardíacas i algunas circunvoluciones cerebrales.

Andando el tiempo i cuando ya el brillo de las teorías de Hipócrates empezaban a empañarse, aparece otro jenio que añade un nuevo pedestal de oro al edificio de la medicina antigua; este hombre fué *Galeno* que nació en Pérgamo (Asia Menor) el año 131 de nuestra éra. A los 34 años de edad se dirijió a Roma donde pasó la mayor parte de su existencia. Gracias a su inmenso prestijio, dominó la escena médica durante 14 siglos. En el siglo XVI, Galeno era

aun reputado infalible, i en anatomía se preferia invocar una anomalía de la naturaleza ántes que dudar de su palabra.

En osteolojía describió todos los huesos del organismo, atribuyó su sensibilidad al perióstio i su nutricion a la médula. De miolojía dejó un tratado bastante completo, consideró a los músculos compuestos de fibras i como instrumentos del movimiento voluntario; describió casi la mayor parte de ellos. En anjiolojía sus conocimientos no fueron bastante exactos, consideró al hígado como punto de partida de las venas i la arteria pulmonar la raiz de todo el árbol arterial. En neurolojía dejó una discripcion bastante exacta sobre los ventrículos del cerebro, la glándula pituitaria, los tubérculos cuadrijéminos, el acueducto de Silvio, la protuberancia anular, etc.

Para llegar al diagnóstico de una enfermedad, dice Galeno en uno de sus tratados de Patolojía, debe seguirse el camino siguiente: informarse de todos los síntomas pasados i presentes, investigar por sí mismo estos últimos i por preguntas al enfermo i a las personas que lo rodean los anteriores a la enfermedad de que se queja. El dolor, el lugar en que se sitúa, la funcion perturbada, las materias escretadas i los síntomas especiales, nos ponen en camino del organismo afectado. En seguida se llega al diagnóstico por un exámen completo del cuerpo i especialmente del órgano enfermo i por la diferencia de síntomas que pueden presentarse en las afecciones de este órgano. Los síntomas no reclaman ningun tratamiento; desaparecen con la enfermedad que los produce.

Las enfermedades las divide en 3 grandes grupos: enfermedades jenerales sin localizacion particular, dependiente de una alteracion de los humores, son las fiebres; enfermedades jenerales con localizacion en un órgano cualesquiera, i enfermedades locales seguidas de jeneralizacion, p. ej., la sífilis.

Su tratado de hijiene es la obra mas perfecta que tenemos de la antigüedad sobre esta materia; estudia las influencias del aire, del réjimen del reposo, del ejercicio, sueño, pasiones, etc.; en la salud de los individuos.

Anciano ya Galeno volvió a Pérgamo, su patria, donde murió a los 70 años de edad en 201 de nuestra éra.

El cristianismo habia ya estendídose en el mundo, i empezaba ese recorrido estéril de la historia, que constituye la edad media; la medicina refrena su mareha de progreso. Detenida en la anti-

güedad por los Dioses del Olimpo, logró avanzar merced al empuje vigoroso que recibió de Hipócrates. Al empezar el segundo período de la civilizacion, se estrella nuevamente con el cristianismo; la medicina se impregnó con ese contacto de un nuevo misticismo; los sacerdotes se tomaron de nuevo el derecho de practicar la medicina, i siguiendo el mismo plan de sus colegas de antaño, se valieron de oraciones i conjuros en la curacion de las dolencias. Los monjes ejercian esta ciencia como una obra de caridad, como un deber de sus funciones relijiosas, pero a la par que su ignorancia era estrema, tambien lo era su desprecio por la ciencia; así, léjos de reflexionar sobre las causas que producen las enfermedades i emplear los remedios adecuados, tan solo acudian a los rezos, a las reliquias de los mártires, al agua bendita, a la comunion o al Santo óleo.

En el año 711 los árabes invaden la Europa e imponen con sus armas, su filosofía, su literatura i sus ciencias. Fundan en España el califato de Córdoba, que fué un centro intelectual que iluminó la Europa en la segunda mitad de la edad media.

Los árabes trajeron a la medicina que agonizaba en los conventos nuevo estímulo de vida que la mantuvo hasta que la verdadera luz volvió con el Renacimiento en el siglo XV.

En jeneral, los árabes han imitado en medicina a los últimos griegos, Hipócrates i Galeno; pero tuvieron sus conocimientos orijinales, introdujeron la química, descubrieron algunas sustancias, como el alcohol i ácido nítrico. Del estudio de la botánica salió el ruibarbo, sen, alcanfor i otras sustancias.

En el órden cronolójico, el primer médico de importancia de los árabes fué Rhazes (siglo IX) que fué elejido entre cien médicos para tener a su cargo la direccion del hospital de Bagdad. Se citan de él, una buena descripcion de la rabia; espina bífida i filaria medinensis, como tambien de la viruela i su profiláxis. Esta última afeccion, la cree producida por una especie de levadura que existe en la sangre, como la que se halla en el vino, la cual fermenta i se purifica despues, arrojando fuera por las glándulas de la piel los materiales picantes.

Despues viene *Alí Ben*, mas conocido con el nombre de Avicena, Nació en el año 980 (D. de J. C.); estudió medicina en Bagdad. Por su estraordinario saber fué llamado el príncipe de los médicos. Su obra magna de medicina se conoce con el nombre de Cánon, que ha

servido de testo en las escuelas médicas de Europa hasta el siglo XVII.

Al empezar la edad moderna en el siglo XV, la medicina se sacude otra vez del letargo de diez siglos; los hombres comprendieron que habian perdido un tiempo precioso i que el progreso consistia en remontar la corriente de las edades i volver al pasado para restablecer la verdadera tradicion. La humanidad volvió a vivir i reaparecieron los maestros del saber. El Renacimiento con justicia marca la entrada a la edad moderna: con él la intelijencia rejenerada recobra sus títulos i despierta de su sopor.

Despues de haber hecho el inventario de la antigüedad, se vió que quedaba mucho que hacer i se puso manos a la obra, tomando por guía a los antiguos que aportaron la esperiencia i el método i que enseñaron a leer en el gran libro de la naturaleza.

Los libreros de Venecia, de Franfort i Paris, hicieron multitud de copias i pusieron en circulacion los escritos de los viejos médicos; todos los leian con avidez, los comentaban e interpretaban a su sabor.

Por mucho tiempo se pensó en no seguir mas adelante, estimando que los escritos de los antiguos eran la última palabra en medicina; era preciso reaccionar i fué *Paracelso* (Zurich) quien levantó el grito, siendo sí mas revolucionario que reformador. Este hombre nació en 1493, recorrió diversos paises de Europa recojiendo en ellos los conocimientos de los médicos i de los charlatanes. Estudió la alquimia, usó el arsénico i el antimonio en diversas enfermedades, empleó en vez de los cocimientos i jarabes las tinturas i los estractos; todo su afan se reduce a obtener de cada cosa la quinta esencia que vendrian a ser los alcaloides de mas tarde. Empleó como un secreto contra la sífilis unas píldoras de mercurio i opio. Reniega del cauterio i de las suturas en las heridas, aconsejándolas solo en las del intestino. Hizo curaciones que llamaron la atencion pública. Para aumentar mas su reputacion, publicó que curaba radicalmente todas las enfermedades incurables i que poseia un elíxir para prolongar la vida. Deslumbrados de la sabiduría de este hombre lo nombraron profesor de medicina i cirujía en Bale, en 1527. El dia de su clase inaugural, rodeado de un público numeroso de profesores i alumnos, pronunció las siguientes palabras que dejaron estupefacto al auditorio: «Sepan médicos gritó, que el bonete que tengo en la cabeza es mas sabio que todos Uds. i que mi barba tiene mas es-

periencia que todas sus academias. Son unos ignorantes a quienes no les confiaria ni la curacion de un perro; me seguirán a mí; mi escuela triunfará del ladron de Plinio i Aristóteles». Si estas palabras le pudieron haber sido perdonadas no lo fué el hecho de quemar los escritos de Galeno por considerarlo tambien ignorante i decir que valian ménos que los cordones de sus zapatos. Espulsado de su empleo, siguió una vida errante, familiarizándose con los charlatanes i bohemios, muriendo en un hospital a los 48 años de edad (1541).

¿Cómo ha juzgado la posteridad la obra de este hombre? Muchos son los juicios que se han emitido sobre su personalidad; citaré solo uno de ellos, el de Mauricio Raynaud. Tuvo, díce, todas las cualidades i los defectos de las personas que hacen escuela, una elocuencia admirable, una imajinacion viva, una confianza en sí mismo que llega a la imprudencia, unos caprichos de ideas i de lenguaje que impiden saber si es la obra de un loco o de un hombre de jenio; puede ser lo uno i lo otro.

La anatomía con Falopio i Vesalio fué una de las ramas de la medicina que alcanzó mas desarrollo en el siglo XVI, estando su estudio casi terminado al finalizar el siglo; la cirujía se aprovecha de estos conocimientos i se alza jigante con Ambrosio Paré.

Si se vuelve al pasado, se vé que la medicina se confunde con la cirujía; los antiguos se ocuparon indistintamente de una i otra cosa; en la edad media, la medicina pasa a manos de los sacerdotes i el viejo adajio *la iglesia tiene horror a la sangre* se levanta amenazador para impedir las operaciones; con esto el arte quirúrjico se envilece i aquellos que se dedican a él pasan por servidores i esclavos de los médicos. Un decreto de Cárlos V en 1372, concediéndole a los barberos el derecho de practicar la sangría, curar las heridas i los abscesos, humilló mas las condiciones de los cirujanos; la Facultad de Medicina apoyó tambien a los primeros; los cirujanos reclamaron, pero no fueron oidos.

En esa época aparece el jenio vigoroso de Ambrosio Paré, quien prueba que la cirujía no debe estar en manos de los barberos i que tiene el derecho lejítimo de figurar al lado de la medicina. Este hombre, de oríjen humilde, nació en una de las provincias de Francia; llegó a Paris en 1532 donde tuvo por profesor a un barbero; el discípulo encuentra mui pronto insuficiente la ciencia del maestro, i se entra de interno al Hôtel Dieu; cuatro años mas tarde abandona el hospital para procurarse el título de maestro barbero cirujano.

Ingresa como tal a la milicia, donde hace prolijas observaciones sobre las heridas por armas de fuego. En 1545 publica un libro con el título de «El método de tratar las heridas hechas por los arcabuces i las flechas, como tambien por la combustion de la pólvora». El éxito de esta publicacion fué inmenso. Reemplaza por las ligadura de las arterias el cauterio en las amputaciones, abandona la práctica de curar las heridas por el agua hirviendo, obteniendo así éxitos asombrosos i trata de los aneurismas por la ligadura. A los 36 años de edad habia alcanzado ya el alto honor de ser nombrado cirujano del rei de Francia. En 1572 aparecen sus cinco libros de cirujía donde trata entre otras cosas los tumores en jeneral i en particular, las heridas i las luxaciones. Su muerte ocurrió en 1590; la posteridad ha erijido un monumento a este hombre que creó la cirujía moderna arrancándola de las inmundas manos de los barberos.

En este tiempo ya se preparaba el gran descubrimiento de la circulacion de la sangre. El desgraciado médico español Miguel Servet condenado a las llamas por Calvino (1553) descubre la pequeña circulacion que fué como el primer eslabon para el descubrimiento que habria de inmortalizar a Harvey en el siglo siguiente.

Guillermo Harvey nació en Inglaterra en 1578; despues de viajar por Francia, Alemania e Italia estudia cuatro años en Padua; despues vuelve a su pais i se establece en Londres.

Se le vé durante largos años, no teniendo otro libro que la naturaleza, ni otro maestro que su jenio, entregarse a vivisecciones asíduas sobre reptiles i peces, utilizando su resistencia vital para observar mejor los movimientos del corazon; así se preparaba en el silencio del laboratorio el descubrimiento mas grande del siglo XVII.

En 1628 espuso su descubrimiento a los miembros del colejio de medicina de Londres. Como en el dia de la creacion, escribe Daremberg, la luz se separó de las tinieblas; por un método sensillo i claro llevó el sol a este caos de hechos confusos i esplicaciones erróneas.

Demostró la estructura muscular del corazon, los movimientos de este órgano en el animal vivo, las contracciones alternativas de las aurículas i ventrículos que lanzan la sangre en las arterias, la vuelta de ésta por las venas para llegar al corazon i ser lanzada a los pulmones, en una palabra, todo el mecanismo de esta funcion.

Harvey corrió la suerte de los grandes hombres, se vió perseguido, calumniado i despojado de sus bienes. Los miembros de la Facultad de Medicina de Paris, encabezados por Riolano, se alzaron contra su doctrina. En una de las anotaciones de Riolano, refiriéndose a Harvey, se lee lo siguiente: «Admiro tu invencion de la circulacion de la sangre, la industria i sutileza injeniosa que has desplegado para demostrarla, i te diré, para que lo sepas, que te has empeñado en probar cosas absurdas i muchas falsedades».

Murió el 30 de Junio de 1658 a los 80 años de edad, observando con calma los progresos de su enfermedad i contando sin inmutarse los últimos latidos de ese pulso cuyos misterios él revelara a la humanidad.

Si Inglaterra tuvo la gloria de un descubrimiento que debia cambiar las teorías médicas, Italia tuvo otro cuyas consecuencias fueron tambien considerables.

De los alimentos injeridos no se conocia mas que los resíduos, se ignoraba absolutamente la manera cómo se distribuian en el cuerpo; la sangre era el líquido que trasportaba el alimento a todo el organismo, pero ¿cómo los recibia ella a su vez? La cuestion fué en parte resuelta por Gaspar Aselli, profesor de la Universidad de Pádua, el 23 de Julio de 1622. Examinando en un perro vivo los movimientos del diafragma, se apercibió de unos cordones blancos, mui ténues, dispersos en todo el intestino; pinchó uno de ellos i salió un líquido claro como la leche; corre a casa de otros médicos i le cuenta lo ocurrido, pero cuando llegan, el perro habia muerto i todo habia desaparecido; al dia siguiente se abre un segundo perro, nada aparece. Aselli recuerda entónces que el animal está en ayunas i atribuyó esta circunstancia a su fracaso. El 26 del mismo mes repite la operacion en un perro recien comido; esta vez el resultado coronó sus esperanzas i llamó los nuevos vasos venas lácteas.

Siguiendo sus investigaciones comprobó que partian del intestino i que llevaban alimento. Como dominaba todavia la teoria de Galeno, de que el hígado era el órgano productor de la sangre, Aselli llevó a él la desembocadura de los quilíferos. Pocos años mas tarde Pecquet (1647), estudiante aun de medicina en Montpellier, descubre que los quilíferos no van al hígado, sino que se reunen en el reservorio que hoi lleva su nombre, de donde parte un canal que desemboca en la vena subclavia para pasar al corazon.

Así terminó el reinado del hígado en la fabricacion de la sangre.

El descubrimiento de circulacion, hizo concebir la idea de inyectar los medicamentos en las venas i de hacer la transfusion de la sangre; lo primero fué propuesto en Inglaterra por Andres Livavio en 1657, exajerando sus ventajas. Juan Daniel Mayor, médico aleman, fué el primero que ejecutó la transfusion de la sangre en el hombre. Los ensayos se repitieron en Francia i el procedimiento se puso de moda, pero casi todos los casos eran fatales, hasta tal punto que el parlamento dictó una órden prohibiendo bajo las penas mas severas las transfusion de la sangre en el hombre.

En el siglo XVII nace tambien el microscopio; la anatomía grosera i puramente descriptiva de entónces, se hace de una delicadeza estrema, mostrando al ojo asombrado las maravillas que escapan a la vista natural. Penetra en las profundidades de los tejidos, revelando a Malpijio su organizacion interna, i a Morgagni, mas tarde, las lesiones que dejan en ellos el paso de la enfermedad. La histolojía i la anatomía patolójica estaban creadas.

Malpijio (1628-1694), demuestra la estructura lobulillar del pulmon considerado ántes como una víscera carnosa i establece claramente que se compone de pequeñas vesículas tapizadas de una red vascular. Describe la capa profunda de la epidérmis i la estructura íntima del riñon.

Morgagni (1682-1771), echa las bases de la anatomía patolójica. En la antigüedad Hipócrates se esforzaba en atribuir el síntoma a una lesion orgánica i el mismo Galeno proclama bien alto la relacion necesaria entre el desórden funcional i la alteracion causal, pero estas ideas bosquejadas entónces no fueron comprendidas por la época, i volvieron a nacer siglos mas tarde, en la platina de un microscopio con Morgagni. El fruto de sus observaciones se encuentra en los cinco libros titulados «De sedibus et causis morborum».

El final del siglo XVII fué fecundo en teorías i en doctrinas opuestas. Sancrorius (1630), atribuye la causa de las enfermedades a una falta o exceso en la transpiracion; el filósofo Descartes (1596 1650) aplica la jeometría i el áljebra a la mecánica i esta última ciencia a la anatomía; considera al cuerpo humano una máquina i esplica su funcionamiento por las leyes físicas. El italiano Borelli profundiza mas las ideas de Descartes, i Bellini, su discípulo, mezcla la química a sus teorías. Jerman Boerhaave, uno de los médicos mas ilustres de entónces, trata de aliar los estudios clínicos, con las teorías macánico-químicas de sus antecesores; despues Hoffman, atribuye la vida al movimiento de la sangre i los humores; la enferme-

dad no es para él mas que una alteracion en estos movimientos; su terapéutica tiende a restablecer el curso de ellos.

Al considerar estas ideas, sorprende el hecho de que personas de un espíritu tan cultivado, hayan podido reducir al hombre a una simple máquina, tratando de esplicar su funcionamiento por las simples leyes de la mecánica. Existen ciertamente fenómenos de órden físico en el funcionamiento del organismo, pero lo que escapó a estos médicos filósofos fueron los fenómenos vitales que se iniciaron con Haller en el siglo XVIII. En un principio siguió las doctrinas de su maestro Boerhaave, pero hácia 1747 espone su descubrimiento sobre una nueva fuerza hasta entónces desconocida, la irritabilidad, propiedad, dice, inherente de la fibra muscular, invocando en apoyo de su teoría la persistencia de los latidos del corazon despues de separado del animal, Basado en estas ideas se levanta *Broussais*)1772-1838), cuyas teorías sencillas i al alcance de todos, dominan por algun tiempo la patolojía.

La irritabilidad es el eje alrededor del cual gravita toda su doctrina; la enfermedad consiste en la exajeracion o debilitamiento de esta propiedad vital. Entre una gastrítis i una tifoidea la diferencia no estriba sino en que la irritacion es menor en la primera afeccion que en la segunda. La simplicidad de estas teorías atrajo muchos partidarios; todo el arsenal terapéutico de entónces se redujo a la sangría como el medio mas eficaz para combatir la irritacion.

Estas ideas alcanzaron un gran apojeo dominando en la medicina por un largo espacio de tiempo, pero bruscamente vino el descalabro i el descrédito de ellas.

Todas estas doctrinas no absorbieron felizmente la atencion de todos los hombres de esa época. Thomas Sydenham (1624-1689), llamado el Hipócrates ingles, consagra su tiempo solo a la observacion como los antiguos. Hizo un prolijo estudio sobre las epidemias que cada cierto tiempo asolaban a su patria. No provienen, dice, del calor, de la humedad ni del frio, sino de una alteracion secreta que se hace en las entrañas de la tierra infestándose el aire con sus exhalaciones perniciosas. Ha dejado una descripcion acabada sobre la epidemia de viruelas que atacó a Inglaterra entre los años 1667-1669.

Durante los años 1670 a 1673 se declaró una epidemia de alfombrilla que hizo grandes estragos; Sydenham la estudia i hace notar las cumplicaciones torácicas i abdominales como las mas frecuentes. De la escarlatina i gota ha dejado tambien profundas enseñanzas.

Boullet, refiriéndose a Sydenham, dice: en medio de las locas divagaciones de su siglo se mostró como la encarnacion mas viva del buen sentido i de la sana práctica.

El siglo XVIII no quiso desaparecer sin dejarle a la humanidad un recuerdo imperecedero de su existencia. El 14 de mayo de 1796, Eduardo Jenner hacia las primeras inoculaciones de la vacuna. El descubrimiento fué bien recibido en Inglaterra; en 1800 pasó a Francia, donde una sociedad, bajo la direccion del duque de la Rochefoucault, se encargó de propagarla.

Decididos adversarios se le aparecen en todas partes, se le culpa de producir todos los males que aflijen a la humanidad; a fuerza de luchas i polémicas ardientes, logró imponerse a la consideracion de los pueblos. Hoi su victoria es ya completa, i la resguarda la esperiencia de mas de un siglo; la mutilacion i el tatuaje han sido entre los bárbaros el distintivo de una casta superior, la cicatriz de la vacuna deberá ser al presente el timbre de la civilizacion.

Llega el siglo XIX, el siglo de oro de la medicina, en que nuevos horizontes se abren a esta ciencia iluminados por los jenios de Virchow i Pasteur. La medicina entra en un camino completamente ignorado hasta entónces, camino que ha sido de glorias para la humanidad.

En sus primeros comienzos Laennec muestra un mundo desconocido a la medicina; en 1818 publica su tratado de auscultacion mediata que es una obra perfecta de precision.

Virchow, contra la opinion de muchos siglos, desdeña los humores i crea la patolojía celular; no son los órganos ni los tejidos los que enferman, dice, son las células; i una nueva medicina se levanta sobre estas bases.

En 1850 aparece a los ojos de Davaine el primer microbio patójeno cuyo rol no fué comprendido sino años mas tarde con las esperiencias de Pasteur sobre los fermentos lácticos i alcohólicos.

La vida i obra de Pasteur es suficientemente conocida de todos para entrar a describirla; solo diré que el pueblo frances como la humanidad entera lo amaba con veneracion. Sin precedentes por lo grandiosa i espontánea, fué la manifestacion con que se celebró en Paris el 70 aniversario de su natalicio; jamas la gratitud ha sido espresada en forma semejante; el Presidente de la República colocó en el pecho del anciano una medalla costeada por sus admiradores de todo el mundo, cuyo anverso ostenta el busto del sabio i en el

reverso la inscripcion siguiente· «A Pasteur el dia en que cumple 70 años, la ciencia i la humanidad reconocidas».

Su muerte ocurrió en 1895, a los 78 años de edad, su nombre ha sido escrito con letras de oro en la historia de la civilizacion.

Inútil seria continuar mas adelante en el desarrollo de la medicina en el siglo XIX i en el actual. Los nombres de Trousseau, de Koch, Claudio Bérnard, de Erhlich, etc., están en el conocimiento de todos.

Guardémonos sí de olvidar en el presente las riquezas que tenemos de otras épocas; si es verdad que la medicina ha alcanzado en los tiempos modernos sus mejores conquistas, el pasado la honra.

Mayo 18 de 1911.

Guillermo Grant.

EL PRIMERO I EL ULTIMO

Una rata campesina asomó la cabecita por la entrada de su cueva, i vió no léjos de allí una hermosa manzana. «Es para mí!» chilló apoderándose de la fruta. Pero un mono descendiendo rápidamente de un árbol, aproximóse de un par de saltos a la rata, i le arrebató la manzana i ganó de nuevo la copa del árbol, gritando con tono triunfante:—«Es para mí!» Un águila que presenciaba la escena, cerniéndose majestuosamente en el espacio, no dejó tiempo al mono para gozar de su victoria; arrojóse sobre él como una flecha, clavó sus garras en la manzana i remontó su vuelo, esclamando:—«Es para mí!» Entónces un hombre, que se dedicaba a cazar por aquellos parajes, se echó la escopeta a la cara, i con certera puntería atravesó de un balazo al ave, que cayó a sus piés revoloteando. «Soi el primero entre todos los séres, i por algo me denomino *Rei de la creacion*», dijo el hombre apoderándose de la manzana. «Es para mí!» Le echó el diente; pero el fruto estaba casi hueco i del centro salió un gusano, que dijo al hombre: «Es para mí!»

Ramiro Blanco.

La poesía de Unamuno

«En los surcos lo vivo, en tí deja lo inerte,
pues la vida no pasa al paso de un nublado;
de tus obras podrás un dia recojerte.»

Cuando llegados ya a una cierta edad, i como consecuencia a una mayor plenitud de criterio i de vision, echamos una larga ojeada por el camino que nos tocara recorrer, advertimos las huellas que hemos estampado o que no pudimos dejar impresas sobre el polvo movedizo en que se cargaron nuestros pies. I pensamos en la honda poesía que dejamos morir sin espresion, oculta para los demas en las cálidas palpitaciones de nuestras entrañas postradas en oracion ante la belleza o el dolor del momento. En aprovechar a éste con toda su intensidad de pensamiento i sentimiento, con su conglomerado de vida exhuberante de afinacion nerviosa, amontonándolo en frases cuyas palabras aparecieran hinchadas del contenido; en esto debió estribar el mérito de una gran obra poética. Por eso la mejor autobiografía de un hombre será aquélla que nos presente en órden cronolójico las totalidades de sus instantes-cumbres. El escritor que logre dejarse tal como se ha ido sintiendo a traves de su bosque de maravillas o desesperanzas, teñirá de sangre i espesará de calor el leño muerto de la palabra, i pondrá tibiezas de llama en los ajenos espíritus.

Pero para que podamos emocionarnos con su obra, para poder tocar sin esfuerzo la carne que goza o sufre en ella, es menester que hayamos tambien vivido las sensaciones i la meditacion que ahí palpitan. Quien no haya sentido amor por la vida de una bestia, quien no haya acercado su comprension al esbozo de lenguaje que en los ojos traspareuta, quien no haya una vez saltado de alegría con la alegría que la domina, o sufrido con el dolor que nos mostraba, ése está incapacitado para sangrar con la muerte del pobre bruto i no comprenderá la hondura de una poesía que la cante. Si no se ha pasado por una de esas horas angustiosas en que la amarga idea de la muerte sin resurreccion nos sobrecoje; si el instinto de conservacion no se ha proyectado al de perpetuacion i continuado en éste, pidiendo con tumultos de alma la existencia imposible de un Dios que nos consuele del horror al absoluto anonadamient o tampoco se podrá rejistrar en el espíritu la desesperacion de unas frases que se retuercen bajo el peso de ese espanto. Un idiota tampoco podrá comprender la concepcion del filósofo.

Ahora si el que se sumerje en un libro lo hace con el propósito úuico de encontrar un algo determinado, i nó lo que en él se halla, la incomprension es insincera. Si de un libro de versos se trata, el punto de mira será la forma, i si ésta choca con el oido tradicional, el habitual, el que se usa para el tambor militar o el otro, sencillamente hai que cerrarse al contenido. Se abren las orejas, se las agranda mucho, cuidando ántes de esconder el corazon i el cerebro, i se siente i se piensa con ellas, con las orejas, Ante todo el sonido, señor. El sonsonete acostumbrado es fisiolójico; el inhabitual no es humano: viene de fuera del hombre i del mundo! Ès lo que ha pasado con la poesía de este gran poeta vasco-español; se han enredado en la forma, i no saben aun cómo libertarse de sus propios excedentes de pabellones

¡los del criterio ámplio! I ni siquiera ven que la métrica usada en «Poesías» es la tradicional, con sólo una nueva combinacion de los metros corrientes: pentasílabo, heptasílabo i endecasílabo. No se convencen de que a este poeta sólo lo preocupa el pensar, el sentir; que «Piensa como respira con cadencia orgánica»; i se dan en suponerlo atareado por ánsias de orijinalidad formal, a él, que lleva la orijinalidad dentro del cerebro.

Es indudable que en los versos de Unamuno, como en los de cualquier poeta pequeño o grande, hai muchas cosas perdidas, demas. Porque es uno de sus capitales defectos el alargar las composiciones i el libro hasta darles proporciones que no debieron tener en provecho de lo intenso. I así en sus *Poesías*, como en su *Rosario de sonetos líricos* que acaba de aparecer, hai—mucho mas en éste que en aquéllas—una innumerable serie de trabajos que debieron ser suprimidos sin misericordia, porque en ellos *dice* las cosas i no nos las hace sentir. I hai sobre todo en su *Rosario* abundancia, mas bien casi totalidad de *temas*, i los temas sabido es que son buscados i no algo que se impone por su propia fuerza, i por lo mismo no pueden dar jugo poético. Ha *hecho* sonetos, i como el jénero es artificioso de por sí, artificioso ha resultado el tomo. Apénas, i con trabajo, se encuentran allí catorce:—«La vida de la muerte», «Ojos sin luz», «Portugal», «Un patriota», «Diaz de siervo albedrío», «Siémbrate», «La sangre del espíritu», «A mi buitre», «Irresignacion», «A Nietzche», «Sol de invierno», «Pasado i porvenir», «Dulce silencioso pensamiento», i «Non serviam»—que den la sensacion que él quiso comunicar, i que de cualquier manera son inferiores a algunos de los que ya nos habia presentado en su primer libro. I es porque ni su espíritu ni su poesía pueden caber en esta estrofa.

Pero en «Poesías» es otra cosa. Allí se siente la robus-

ta vitalidad de una inmensa alma de gran poeta, i nadie de cuantos han escrito en castellano lo supera. La sensacion honda, la recia musculatura del pensamiento, la vision profunda, todo lo ha puesto en versos que parecen romperse con la propia enerjía interior. Allí es personal, exajeradamente personal, sin mostrar reminiscencias de nadie; repitiéndose acaso con relacion a lo que en sus otras obras ha dicho; pero con el admirable acierto de los contados que se dan todos enteros e idénticos en dos instantes iguales. I esto tiene su esplicacion en lo que ántes dijimos. No conocemos otro escritor que se haya trazado una mas rica autobiografía interna. Recorred sus ensayos, sus escritos todos, sus poesías, i vereis cómo nadie ha podido encarnar mejor la ajitacion orgánica del momento, aprovechar mas cantidad de instantes-cumbres, todos fuertemente ligados por la unidad del Yo que fluye bajo la frase.

Como ha vivido horas inmensas, ha logrado comunicarnos, por eso mismo, la tormentosa inquietud que nos sobrecoje al considerar que con las mudas de edades se trasforman o mueren queridos ideales i sentimientos, que en la ancianidad habrán perdido su densidad los *Yos* mas intensos a que nutrió nuestra sangre jóven i en los que fuimos mas realmente; por eso en *Cuando yo sea viejo* es humano i es hondo:

«Cuando yo sea viejo
no sentiré mis cantos, estos cantos,
ni serán a mi oido
mas que voces de un muerto
aun siendo de los muertos el mas mio.
....
El alma que aquí dejo
un dia para mí se irá al abismo;

no sentiré mis cantos;
recojereis vosotros su sentido.»

Anticipándonos a lo que nos halagará en los helados i monótonos instantes de la ancianidad, instantes de renuncia de tanta vision bella, haremos nuestras sus palabras para pediros a «vosotros, no nacidos en mayoría acaso», que nos digais con ellas, cuando nos veais defender como mas nuestro lo que entónces no tuvimos.

«¿Suyo?—direis—Nó! del que fué en un tiempo
i hoi le es estraño ya, casi enemigo;
al dejárnoslo aquí, en estos cantos,
de él se desprendió, i aquí está vivo.»
....

porque

«De éste que ahora me soi i me respiro,
sabrán, cierto, los jóvenes de entónces
mas que yo, si a este yo me sobrevivo.»

Por una estrecha coordinacion de conceptos, pasa a comunicarnos el dolor de saber que morirá ántes que la propia obra, i en *Para despues de mi muerte* dice al lector:

«Tuyas serán estas palabras mias
que sonarán acaso
desde otra boca
sobre mi polvo,
sin que las oiga yo que soi su fuente.»
....
«Acaso resoneis, dulces palabras,
en el aire en que floten
en polvo estos oidos
que ahora están midiéndoos el paso!

....

Cuando yo ya no sea,
serás tú, canto mio!

¿Habeis sentido la desesperacion infinita i amarga que nos martillea las entrañas del espíritu cuando nos detenemos a considerar el sentido de la vida sobre la base del misterio de ultratumba? ¿No os habeis sentido enteramente doloridos frente a la desaparicion completa de nuestro Yo, Yo que no puede resignarse a un total naufrajio en los abismos del no ser? ¿Habeis, entónces, erizados de angustia, pedido a toda garganta de alma la necesidad de un Dios que llene lavuestra de poder sentiros viviendo en la eternidad de los tiempos? ¿Habeis sentido esa pena·

«una sola, infinita, soberana,
la pena de vivir llevando al Todo
temblando ante la Nada»?

Leed, entónces, el «Salmo I» i el «Libértate, Señor»:

«¡Fantasma de mi pecho dolorido;
proyeccion de mi espíritu al remoto
mas allá de las últimas estrellas;
mi yo infinito
sustanciacion del eternal annelo,
sueño de la congoja;
dinos si eres!
.....
Mira, Señor, que va a rayar el alba
i estoi cansado de luchar contigo
como Jacob lo estuvo!

«Ciérrame los oidos,
ciérramelos con tu palabra inmensa,
que no oiga los quejidos

de los pobres esclavos de la tierra!...
que al llegar sus murmullos a mi pecho,
al entrar en mi selva,
me rompen la quietud!
.....
Callaron los esclavos..
están durmiendo...
callaron los esclavos...
en silencio te rezan sin saberlo..
miéntras duermen te rezan,
es oracion su sueño...

¿Conoceis otro poeta que dé mas entera esta sensacion de todo un cuerpo hecho dolorosa oracion ante el gran enigma?

«Oh, no poder decir lo que se muere
en sagrado secreto,
ántes de haber nacido
en el sepulcro cuna de lo eterno!
Cantar lo que no cabe
ni en palabras ni en tonos es mi empeño,
i decirte, mi amor, aquí, al oido
mi corazon entero,
con su ritmo sin música, ni letra,
con todo su silencio! («Por dentro»).

Este poeta, este gran poeta, de espíritu amplísimo por lo mismo que es poeta, ha sentido i espresado tambien como nadie la emocion desgarradora que nos inunda el ánimo en presencia de la agonía de un animal encariñado con nosotros, i que en medio de sus dolores finales carga sus ojos de una espresion atormentadora en la que nos pide algo que lo alivie, sin poderlo decir con lengua humana- (*«Elejía en la muerte de un perro»*.)

«Moriste con tus ojos
en mis ojos clavados,
talvez buscando en éstos el misterio
que te envolvia.
I tus pupilas tristes
a espiar avezadas mis deseos,
preguntar parecian:
¿a dónde vamos, mi amo?
A dónde vamos?
El vivir con el hombre, pobre bestia,
te ha dado acaso un anhelar oscuro
que el lobo no conoce;
talvez cuando acostabas la cabeza
en mi regazo
vagamente soñabas en ser hombre
despues de muerto!
Ser hombre, pobre bestia!
.....

El otro mundo!
otro...otro i no éste!
Un mundo sin el perro,
sin las montañas blandas,
sin los serenos rios
a que flanquean los serenos árboles,
sin pájaros ni flores,
sin perros, sin caballos,
sin bueyes que aran...
....
Pero allí ¿no tendremos
en torno de nuestra alma
las almas de las cosas de que vive:
el alma de los campos,
las almas de las rocas,

las almas de los árboles i rios,
las de las bestias?»

En la poesía *En una ciudad estranjera*, a propósito de un perro que ve pasar, dice:

«I él me recuerda
la hermandad que nos ata a los humanos.
Lo que nos une
son las yerbas, los árboles, los frutos
i son las bestias
que a nuestro recio arbitrio soyugamos;
lo que nos une
no son los corazones, son las obras.
Tú das tu fruto,
yo doi el mio,
los cambiamos i nace
la hermandad que nos une.
Las cosas, no los hombres,
hicieron de nosotros un linaje;
es la casa que habitas
i que ántes otro como tú habitara.
Ven, perro amigo,
obrero de hermandad entre los hombres,
pues tú nos unes
mas que nosotros mismos nos unimos
de propio impulso».

I en otra de sus composiciones, este grito:

«No cierres mis heridas-mis sentidos-
al infinito abiertas,
sangrando anhelo» («Música»).

Pensamiento i pasion son sus características; pasion

inquietante, desconcertadora, ansiosa, amarga; chorrean sus versos, i de ahí acaso la sequedad que le reprochan, sin que por eso pueda decirse que carecen de imájenes bellas, las cuales, si no abundantes, las tiene profundas, densas i oportunas:

«Vida! La vida es un morir continuo,
es como el rio
en que unas mismas aguas
jamas se asientan
i es siempre el mismo.
En el cristal de las fluyentes linfas
se retratan los álamos del márjen
que en ellas tiemblan,
i ni un momento a la temblona imájen
la misma agua sustenta». («La elejía eterna»)

I en esta misma composicion, al hablarnos del correr i pasar irreparable del tiempo, que nos traerá los años i la muerte, nos muestra con gran potencia de angustia el ánsia rabiosa de aferrarnos a la vida que a todos nos domina:

«Con las manos crispadas te agarras
a la crin del caballo,
no quieres soltarla
i él corre i mas corre,
corre desbocado
cuanto tú mas le aprietas
con mas loco paso!»

Pero basta ya. Podríamos, así, seguir analizando tantas otras poesías de igual mérito.—*Nubes de misterio*, *Libertad final*, *Cruzando un lugar*, *A sus ojos*, *La huella de sangre de fuego*, *Mi niño*, *Id con Dios*, *Muere en el mar el*

ave, etc; que necesitaríamos el doble del espacio que una revista puede proporcionar. Hai ya de sobra para justificar la calidad de poeta enorme en que tengo a Unamuno; inmenso, único i hondo, a pesar de las protestas de todos los tartamudos espirituales.

El mismo, perfectamente lleno de su conciencia, pudo lejítimamente esclamar en un rapto de supremo orgullo:

«Levántense cual torres clamorosas
mis pensamientos en robusta fábrica» («Salamanca»).

»Del tiempo en la corriente fujitiva
flotan sueltas las raíces de mis hechos,
miéntras las de mis cantos prenden firmes
en la rocosa entraña de lo eterno».

Ernesto A. Guzman

CUENTO CHINO

EL NIÑO QUE NO TENIA PAPEL

Un muchachito que tuvo la desgracia de perder a su padre cuando contaba apénas cuatro años, deseaba ardientemente estudiar para presentar sus exámenes; pero su madre era mui pobre i por tanto el muchacho no podia comprar papel ni tinta i pluma que necesitaba para su estudio. Yang-su, que asi se llamaba el niño, estuvo por varios dias aflijido sin saber qué hacer. ¿Cómo podia estudiar si para ello necesitaba escribir i no tenia papel? Pero Yang-su probó mui pronto que querer es poder. Como él vivia cerca de la costa, fué a la playa llevando consigo una pequeña rama de árbol, i con ella escribió i resolvió sus problemas sobre la arena.

La trayectoria del Sol

¿Existe un Sol o un grupo de Soles, a cuyo rededor jira o puede jirar nuestro astro central, i con él todo el sistema solar?

Este problema preocupa a filósofos, a astrónomos i hasta a teólogos, quienes, por consideraciones relijiosas, tienen gran interes en que prevalezca la teoría antropocéntrica.

¡Curiosa coincidencia! El campeon mas entusiasta de esta teoría, en nuestra época, es un adversario de dogmas i de sectas, uno de los creadores de la teoría de la evolucion, el doctor Alfred Russell Wallace, quien la ha defendido en su reciente obra *Man's Place in the Universe*, una de las que han producido mayor sensacion i provocado mas discusiones en Inglaterra.

En realidad, no pretende Wallace que el Sol, i con él la Tierra i el hombre, se hallen en el centro de *nuestro* Universo—que considera limitado—sino que describen una curva cerrada al rededor de un centro de gravitacion, i que es esta trayectoria la que se halla situada en las rejiones centrales, o casi centrales de nuestro Universo.

Siendo esta hipótesis la base fundamental de las teorías que luego desarrolla Wallace para defender su tésis, basta demostrar lo inadmisible que es dicha hipótesis para que se derrumbe la tésis.

Si el Sol jirara alrededor de una estrella central o de un conjunto de estrellas que formaran un grupo físico, su velocidad V en el espacio, su distancia d al astro central i la masa X de dicho astro, deberian satisfacer a la ecuacion siguiente, deducida de la Lei armónica de Kepler:

$$\frac{V^2\ d}{X}=C$$

o sea: el cuadrado de la velocidad multiplicado por la distancia i dividido por la masa, es igual a la constante de la gravitacion. Esta, determinada por la esperiencia, es igual a 6'6 dividido por la unidad seguida de ocho ceros ($6'6\times10^8$) cuando V i d se espresan en centímetros i X en gramos.

Si se tiene en cuenta que la velocidad del Sol en el espacio es igual a 19 kilómetros por segundo, o sea 19×10^5 centímetros, i que la masa del Sol es igual a 2×10^{33} gramos, resulta, desarrollando los cálculos indicados por la fórmula, que obtendremos la masa X del astro central a cuyo rededor pudiera jirar el Sol, con relacion a la de éste, multiplicando por 27,000 la distancia del Sol a dicho astro, espresada en años de luz.

Para que nuestro sistema gravitara al rededor de la estrella mas próxima de nosotros, Alpha del Centauro, cuya distancia es de 4 i medio años-luz (distancia que la luz recorre en 4 años i medio a pesar de estar dotada de una velocidad asombrosa de 300 mil kilómetros por segundo), la masa de dicha estrella tendria que ser $4'5\times27,000=121,500$ veces mayor que la del Sol, i sabemos (porque la hemos pesado fácilmente por ser una estrella doble), que su masa es próximamente igual a la de nuestro astro central.

Del mismo modo vemos que Sirio, Vega, Procyon, Aldebarán, Régulo, Arcturo, Altair, etc., deberian tener, para poder ser centros de gravitacion de nuestro Sol, masas miles de veces mayores de las que tienen en realidad.

Queda el jigante Canopus, cuya distancia exacta no ha podido averiguar aun. Pero Sir David Gill ha demostrado que dicha distancia no puede ser menor que 299 años-luz. Su masa tendria pues que ser: $290\times27,000=7.830,000$ veces mayor que la del Sol, o sea mas de un millon de veces mayor que la de Sirio. Teniendo en cuenta las distancias respectivas, deberia Canopus, en este caso, ser centenares de veces mas luminoso que Sirio, i precisamente ocurre lo contrario.

I cuando mas léjos vayamos a buscar la hipotética estrella central de Wallace, mas clara i evidente aparecerá la imposibilidad de su existencia. Esto sin contar que, conforme con la teoría de Clemencia Royer, una estrella no puede llegar a alcanzar una masa millones de veces mayor que la del Sol, sin volatilizarse por completo.

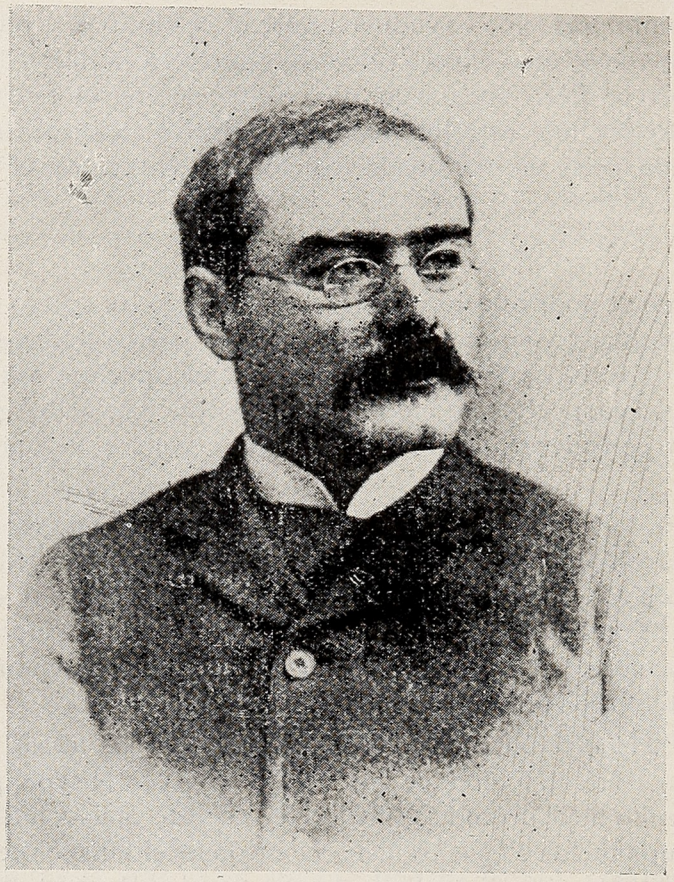
Tampoco podemos admitir la existencia de un centro de gravitacion compuesto de un grupo. El que mas parece poder satisfacer a esta hipótesis, es el grupo *Pleyades*, que muchos astrónomos eminentes, i entre ellos mi buen amigo Frédéric Stackelberg, se complacen en considerar, efectivamente, como centro de nuestro sistema.

Ahora bien, la estrella mas luminosa de *Pleyades* es Alcyone. De su paralaje, determinado por Sir David Gill, i los cálculos de miss Agnés Clerke, se desprende que su distancia al Sol es de 216 años-luz. Tomando ésta como distancia media del grupo, resulta que la masa de dicho grupo para ser centro de gravitacion de nuestro Sol, tendria que ser:

$216 \times 27{,}000 = 5.838{,}000$ veces mayor que la masa de nuestro astro central, i cerca de un millon de veces mayor que la de Sirio, siendo fácil probar, (teniendo en cuenta masas i distancias) que el grupo de las *Pleyades* deberia entónces enviarnos centenares de veces mas luz que Sirio, lo cual es contrario a la evidencia.

Todo indica, pues, que la trayectoria del Sol es una línea *no* cerrada, que aquél se dirije hácia el infinito, lo mismo que las demas estrellas, aunque algunas de éstas—las estrellas dobles o múltiples—sigan ademas trayectorias elípticas, independientemente de la trayectoria abierta del sistema de que forma parte.

F. Tarrida del Mármol.



RUDYARD KIPLING

Célebre escritor ingles nacido en Bombay, India, en 1865. Ha escrito numerosas narraciones, ensayos i poemas descriptivos de la vida civil i militar india i anglo-india. Sus principales obras son: «Cantos populares», «Cantos sencillos de las montañas», «Mi pueblo», «Baladas de Cuartel», «La luz que se estingue», «The Nanlahka», «El libro agreste», «El segundo libro agreste», «Los siete mares», etc.

De RUDYARD KIPLING

Discurso a los jóvenes

FRAGMENTOS

La riqueza

Cuando, para emplear una frase detestable, afronteis la batalla de la vida, os encontrareis cara a cara con un dogma perfectamente arraigado, en virtud del cual se tratará de imponeros la creencia en el todo poderío de la riqueza. Esta concepcion os envolverá i os dominará. Algunos de vosotros sucumbireis al contacto de su esencia envenenada. Ahora, yo no os pido que huyais de la vida activa i atormentada. Esto seria exijir de vosotros una fuerza superior a la del término medio de los hombres. Pero sí os pido que despues de haber satisfecho vuestros primeros ardores por la lucha, os detengais a respirar i considereis un instante a vuestros camaradas.

Tarde o temprano, distinguireis entre ellos a un hombre para quien la riqueza en sí nada significa, un hombre indiferente a los medios de amontonar riquezas i que no aceptará el dinero si las condiciones para ganarlo le repugnan. Desde luego sentireis ganas de reiros de este hombre i de pensar que no tiene ideas sanas. Os propongo, sin embargo, que le observeis atentamente, pues no tardará en

demostraros que el dinero ejerce un dominio absoluto sobre todo hombre, menos sobre él, que no lo desea. Este hombre puede hallarse en vuestro caserío, en vuestra ciudad, en el mundo político, no importa adonde. Pero estad seguros de que doquiera i siempre, cuando tengais algo que ver con él, su meñique tendrá mas fuerza que todos vuestros músculos. Vosotros hareis todo lo que él quiera. Sin embargo, él no procederá como vosotros quisiéreis. Notareis que no teneis a vuestro servicio ninguna arma eficaz para atacarlo i no hallareis un solo argumento capaz de convencerle. Por mucho que ganeis, él ganará mas que vosotros!

Me gustaria que estudiáseis a ese hombre; me gustaria mas aun que fuéseis ese mismo hombre, pues considerando la cuestion desde los mas bajos puntos de vista, nada sacamos con estar obsediados por el deseo de la riqueza. Si necesitais ser mas ricos por alguna razon impersonal, servíos de la mano izquierda para adquirir esta riqueza, pero guardad la diestra para la obra séria que teneis que realizar en la vida. Si empleais ambas manos en amontonar dineros, únicamente porque son dineros, correis el riesgo de veros obligados a rebajaros..... i vuestro corazon estaria en un gran peligro. A pesar de todo, podeis alcanzar el éxito i adquirir enormes riquezas... Os advierto que entónces quedareis señalados para que se diga de vosotros i se escriba que sois hombres hábiles..... i esta es una de las mas terribles calamidades que pueden agoviar hoi a un hombre blanco, sano i civilizado!

La Juventud

...Se dice que la juventud es la época de la esperanza, de la ambicion i de las grandes aspiraciones i que la última exhortacion que los jóvenes necesitan es la de ser alegres. Yo sé i algunos de vosotros debeis saberlo tambien, que la

juventud puede ser una época de gran depresion moral, de duda i de vacilaciones crueles..... inquietudes tanto mas perniciosas cuanto que entonces nos parecen peculiaridades de nuestro yo e incomunicables a los amigos. Hai profundas tinieblas que a veces envuelven las almas de los jóvenes; es una desolacion horrible, un sentimiento de impotencia, de soledad i de abandono... .. Es uno de los mas infernales períodos que un hombre tenga que atravesar en la vida.

Esto de que os hablo yo lo conozco i se debe a varias causas diferentes, de las cuales la que mas importa es el «egoismo» propio del animal humano. Pero puedo deciros, para alivio vuestro, que el remedio principal consiste en interesaros del todo por algo que no sea vosotros, por las penas de los demas o mejor aun, por sus alegrías.

Pero si, como sucede, la hora sombría no se desvanece; si, como sucede, las nubes no hacen mas que amontonarse a vuestro alrededor, permitidme que os diga que hai muchos mentirosos en el mundo, pero que entre ellos no hai ninguno comparable con nuestras sensaciones. Para vosotros la desesperacion i la tristeza nada significan, pues aun nada habeis dicho i hecho que sea imborrable, irremediable, irreparable. Si por una razon cualquiera, no podeis creer o aprender a creer en la infinita bondad de la Providencia que a todos nos ha creado, por lo ménos creed que vosotros mismos no sois una cantidad suficiente para que se os tome en cuenta por las potencias que están encima i debajo de nosotros. En otras palabras, tomadlo todo en serio, ménos a vosotros mismos.

RUDYARD KIPLING.

IN MEMORIAM

DON LUIS GRAATE RIVERA

† *En Santiago el 1.o de Agosto de este año.*

Otra vez el ambiente de alegria i de trabajo en que transcurre la vida estudiantil ha sido turbado por la crueldad brutal del destino.

Nuestro compañero, Luis Gárate Rivera, distinguido alumno del 4.ª año de medicina, cuyas escepcionales dotes de intelijencia i laboriosidad eran tan justamente apreciadas, fué uno de los miembros mas entusiastas i laboriosos de la Federacion de Estudiantes. A su constante actividad

mucho debe esta Institucion, en la cual desempeñó puestos delicados i difíciles, poniendo siempre de manifiesto sus mas altos anhelos de cultura i fraternidad.

JUVENTUD al enlutar sus pájinas en honor del querido amigo, hace presente la gratitud i el cariño de todos los estudiantes.

Necesidades de la democracia

EN MATERIA DE EDUCACION (1)

—Traduccion de Pedro N. Loyola—

La educacion de la democracia es, en nuestra Francia democrática del siglo XX, asunto tan importante como podia serlo en la Francia monárquica, la educacion del príncipe llamado por su nacimiento a reinar un dia sobre ella. El Gobierno de la cosa pública, que pertenecia entónces a una familia, pertenece hoi a todos los ciudadanos. Una democracia es una sociedad en que todos los miembros, directa o indirectamente, son llamados a influir en la marcha del Gobierno i el establecimiento de las leyes.

Hai, pues, un interes social de primer órden en que todos los ciudadanos de esta democracia tengan las cualidades necesarias para ejercer útilmente la parte de influencia que les está asignada por la constitucion i por las costumbres. La determinacion de estas cualidades necesarias debe ser el primer objeto de toda investigacion metódica sobre la educacion de la democracia.

Una palabra aun sobre el alcance exacto de esta pálabra «educacion», que puede entenderse en un sentido ámplio i en uno restrin-

(1) Conferencia dada en la «Escuela de Altos Estudios» en 1903, con ocasion de las reformas que en esa época se estudiaban en Francia respecto de la reorgazacion de la enseñanza pública.

jido. Segun este último, la educacion es la formacion del niño por medio de la escuela. Es de ella principalmente de la cual tendremos que ocuparnos. Pero es preciso no olvidar que la educacion de la persona humana no se hace únicamente en la escuela. Comienza en la familia; continúa en el medio social en que el niño vive; se prolonga mas allá de los años de la escuela, i, para algunos, durante toda la vida, por las influencias complejas i difusas de las instituciones i costumbres, por las circunstancias de la vida, por las mil lecciones diarias que sujiere la realidad. Esta educacion extra-escolar tiene una importancia que a menudo es desconocida: por ejemplo, cuando se hace responsables a la Universidad o al bachillerato de todos los defectos de nuestra sociedad. Se cree que bastaria suprimir el bachillerato para suprimir todos esos defectos, reales o imajinarios. He ahí un modo de ver demasiado sencillo i un tanto infantil. Hai que convencerse ante todo de que la educacion por la escuela no es sino una parte de la educacion total i de que no debe pedírsele lo que no puede dar. Pero dicho ésto, subsiste el hecho de que ella es una fuerza mui grande, i por lo tanto es necesario usarla de la mejor manera posible. La escuela no hace todo el hombre, pero lo prepara en gran parte. ¿Cómo debe prepararlo? He ahí el problema en sus términos mas jenerales.

En este punto, es indispensable todavía otra distincion. En toda sociedad, democrática o no, la educacion debe ser a la vez técnica i jeneral.

Llamo «educacion técnica» la que permite a cada uno ejercer su oficio del mejor modo posible. Sea cual fuere la forma de Gobierno, importa a toda sociedad tener médicos, abogados, profesores, industriales, comerciantes, obreros, que sean, cada uno en su especialidad, tan perfectos como sea posible. Es preciso que la educacion esté organizada de manera que pueda asegurar a la sociedad esta ventaja. Es ésta, segun la espresion de M. Fouillée, la parte lejítima del «punto de vista utilitario» en la concepcion de la educacion. I

esta parte debe ser grande. Para industriales, comerciantes, obreros, jamas tendremos escuelas prácticas, escuelas profesionales sobre todo en paises como el nuestro, en que las carreras no «liberales» son víctimas de un prejuicio tan peligroso. Cualquiera que sea, en abstracto i teóricamente, la jerarquía lejítima de las funciones en una sociedad, jamas se repetirá lo bastante que el valor del individuo se mide no por la funcion que ejerce sino por la manera como la desempeña: todos concurren a la prosperidad jeneral del pais. Es pues indispensable que la educacion téenica sea floreciente. Pero la importancia de esta especie de educacion es tan grande en una sociedad monárquica como en una democrática. De hecho la Alemania monárquica la ha desarrollado con gran éxito. No es, pues, de la educacion técnicas, por indispensable que sea, de la cual tengo que ocuparme, sino de la educacion jeneral.

La educacion jeneral es la que forma al hombre i al ciudadano en el profesional, la que da al individuo las cualidades físicas, intelectuales i morales que necesita no solo para ejercer bien su profesion, sino tambien para desempeñar debidamente el rol que le asigne, en el Estado, la forma política de la sociedad de que es miembro. Las cualidades físicas son indipensables: la salud, la fuerza son bienes sobre cuyo valor todos están de acuerdo. No insistiré pues: primero, porque el acuerdo sobre este punto es caso completo, i en seguida, porque los rasgos esenciales de estas cualidades son los mismos en todos los paises i bajo todos los rejímenes. Por el contrario, en cuanto a las cualidades intelectuales i morales hai distinciones que hacer. Si siempre i en todas partes es necesario que los individuos sean intelijentes i morales, la forma de esta intelijencia i de esta moralidad no será idéntica en todas las circunstancias; variará segun que el individuo, por efecto de la organizacion social, tenga su parte mas o ménos grande de iniciativa, i segun las ideas directrices de la sociedad. El ciudadano libre de una democracia, i de una democracia del siglo XX, tiene necesidad,

ciertamente, de poseer nociones positivas, cualidades de espíritu i de carácter que habria sido ridículo pedir a un hombre de la edad media o a un súbdito de Luis XIV, i que, aun en nuestro tiempo, no podrian exijirse de los que están gobernados de un modo mas o ménos despótico.

La cuestion que tengo que tratar se reduce, pues, en último análisis, a los términos siguientes: *¿Cuáles son las nociones positivas, las cualidades de espíritu i de carácter que la educacion debe interesarse en desarrollar en el futuro ciudadano de una democracia del siglo XX?*

I

LA EDUCACION INTELECTUAL DE LA DEMOCRACIA

Comenzaré por la educacion intelectual, porque es a la intelijencia a quien corresponde discernir en la vida el fin que hai que alcanzar i la ruta que se debe seguir. Si bien solo el carácter de la fuerza necesaria para marchar hácia el resultado a pesar de los obstáculos i para seguir la via recta hasta el fin, siempre es preciso que antes la intelijencia haya indicado al carácter su tarea.

La educacion de la intelijencia debe ser hoi *esencialmente científica*. Esto no quiere decir que las «ciencias» propiamente dichas en oposicion a las «letras» deban ocupar el primer lugar en la educacion intelectual, sino que el espíritu i el método de la ciencia deben penetrar por entero. Esta es la consecuencia necesaria de un estado de civilizacion diferente, por muchos respetos, de los que la han precedido.

Ha habido, en la vida de nuestra humanidad occidental, períodos en que las grandes fuerzas directrices de la accion eran la tradicion i la autoridad. Sea ello motivo para alegrarse o para aflijirse, el hecho es que hoi no ocurre tal cosa. Ninguna autoridad esterna

tiene verdadero poder sobre la mayoria de los espíritus. La tradicion no nos parece digna de respeto sino en cuato está conforme con nuestra concepcion de lo justo i de lo verdadero. La única fuerza moral ante la cual nos sentimos obligados a inclinarnos es la de la evidencia; i cada dia nos convencemos mas de que esta evidencia debe resultar de una investigacion libre i metódica. En otros términos, *ya no creemos mas que en la ciencia.*

¿Querrá decir esto que la fé en la ciencia no tenga tambien su supersticion? Ciertamente, nó. Pero el remedio no puede buscarse sino en la ciencia misma, mejor comprendida. Seria absolutamente vano pretender oponer a la ciencia falible una doctrina pretendida infalible que la rejentara i la corrijiera.

Tres siglos de investigaciones científicas i de descubrimientos verificados por los hechos han creado un estado de espíritu que rehusa admitir la bancarrota de la ciencia. Lo cierto es que ningun hombre sensato cree que la ciencia lo esplique todo i sea suficiente, por sí sola, para todo. Nuestra ciencia comparada con lo infinito de la realidad, es prodijiosamente escasa i limitada. I lo será talvez siempre, a pesar de sus futuros progresos. Las necesidades de la vida i de la accion nos proponen sin cesar problemas que exijen una decision rápida. La ciencia, con sus métodos seguros, pero lentos, está léjos de poder bastarles. El espíritu práctico, la instruccion, el sentimiento—cualquiera que sea el nombre que se dé a esta especie de adivinacion necesaria—tiene, pues, cabida, i mui considerable, en la vida real, i una intelijencia desprovista de estos recursos se hallaria singularmente desarmada en el combate de la vida. Pero no por eso es ménos evidente que la ciencia es el fundamento indispensable que debe servir hoi de base i de control a todos los otros medios de conocer. Una intelijencia formada en el método sabrá mejor que otra de igual poder usar del espíritu práctico. Sus instrucciones se apoyarán en hechos mas bien conocidos i mas numerosos. Estará ménos espuesta a estraviarse. Sabrá, en todo caso, controlarse a sí

misma, correjirse cuando sea necesario i apreciar la exacta medida de sus convicciones. Si, por las necesidades esteriores, se halla en la necesidad de ir mas allá de lo que positivamente sabe, tendrá perfecta conciencia de ello, i estará siempre pronta a oir la leccion de los hechos. Sus errores, inevitables, tendrán la probabilidad de ser ménos numerosos i ménos graves.

¿Pero cómo hai que entender esta afirmacion de que la ciencia debe ser el alma de la educacion intelectual en una democracia?

Evidentemente, no pediremos que todos posean la ciencia total. Nadie puede conseguirlo. Los llamados «sabios» no son nunca sino especialistas profanos fuera de su especialidad, la cual irá siendo todavía mas i mas restrinjida, a medida que la ciencia progrese. Por otra parte, la diversidad de las funciones sociales i la de las aptitudes individuales exijen que la mayoría de los ciudadanos no sean «sabios» en el sentido propio de esta espresion. La democracia mas «científica» ha de comprender necesariamente: por una parte, especialistas en número relativamente restrinjido (cuento entre ellos a los especialistas en ciencias políticas i sociales) i, por otra, una muchedumbre mui numerosa que comprenderá, en cada cuestion dada, todos los no especialistas, sean o no éstos, en otras materias, sabios propiamente dichos. Lo que hai que exijir, segun la espresion de Renan, no es, pues, «que todos participen en el trabajo de la ciencia, sino que todos participen de los resultados del trabajo científico». O aun, segun el profundo historiador Tucídides, el hombre que mejor ha analizado la democracia ateniense—no se trata de que todos sean capaces, frente a un problema dado, de encontrar la solucion, sino de que todos sean capaces de apreciar, con conocimiento de causa, la solucion hallada por los especialistas.

Para eso ¿qué es preciso? pues la educacion científica de que nos ocupamos en este momento no es la de los especialista, sino la de la multitud, es decir la de todos. Ella reclama, al parecer, tres cosas: 1.° un mínimum de saber positivo; 2.° buenos hábitos de espí-

ritu; 3.º algunas nociones jenerales i fundamentales que se desprenden del conjunto de los descubrimientos científicos.

Examinemos cada uno de estos puntos.

El *mínimum de saber positivo* es imposible determinarlo con precision, pues dependerá de las circunstancias i de las posibilidades en cada caso particular.

Unos sabrán mas, otros ménos. La regla jeneral será estender el mínimnm lo mas posible partiendo primero de los conocimientos elementales, que son como los útiles indispensables del trabajo intelectual ulterior; la lectura, la escritura, la lengua, el cálculo, etc., agregando a este primer caudal los conocimientos mas sencillos sobre el pasado de que el presente deriva i sobre la naturaleza en medio de la cual vivimos. Si las circunstancias obligan al niño a contentarse con la escuela primaria, él podrá mas tarde, por medio de los cursos de adultos i las universidades populares, enriquecer sus primeras adquisiciones. Si recibe la enseñanza secundaria, evidentemente estará mucho mas bien provisto de conocimientos positivos. Pero puede decirse que esto no es lo esencial: mas importante que la suma de saber adquirido es la calidad de los hábitos intelectuales dados por la educacion i las conclusiones jenerales a que ella conduce.

Sobre estos *buenos hábitos intelectuales*, he tenido hace poco el placer de oir en Nueva York la opinion de uno de los hombres que mas honran a la pedagojía americana, M. Nicolas Murray Butler, Presidente de la Universidad de Columbia. Lo que él decia se aplicaba especialmente a la enseñanza superior, pero puede ampliarse lejítimamente a todos los órdenes de la enseñanza. El asignaba a la educacion, como objeto esencial, la formacion de lo que llamaba «a clear mind», es decir un hombre esperto (1); i analizaba esta concepcion para mostrar que él mismo era un vivo ejemplo de su ideal.

(1) Un bon sens lucide et clairvoyant.

Causaba esquisito placer oir esta improvisacion franca i llena de enerjía, algo seca, en que la exactitud de la espresion se unia a una completa posesion del tema. Tratemos, a nuestro turno, de estudiar esta excelente fórmula i de desenvolver su contenido.

La primera cualidad de este buen sentido firme i claro es no contentarse con palabras o apariencias: hai que ser rigorosamente realista. Es preciso ver bajo las palabras las ideas i bajo las ideas las cosas: he ahí el fin. Saber es poder, segun la espresion de Bacon. Pero el verdadero saber no consiste en formar hermosas construcciones lójicas i verbales: es ir derecho a lo real i modelar sobre él las ideas. Sucede a menudo que las palabras, que no son mas que signos, i las ideas, que no tienen valor sino por su conformidad con las cosas, nos velan en parte la realidad. La verdadera lucidez de espíritu consiste en romper esos velos i en no perder jamas de vista el objeto propio del conocimiento.

Para esto, ciertas precauciones son indispensables.

La primera es quererlo, es decir comenzar por colocarse, respecto de la realidad, en un estado de sumision previa, condicion necesaria para dominarla en seguida. Es preciso, como ha dicho Descartes, que nos acomodemos a los hechos, en lugar de querer acomodar los hechos a nuestras fantasías o a nuestras pasiones. Resolvámonos, ante todo, a verlos tales como son, no tales como los deseamos.

«No hai que enfadarse contra las cosas, decia Eurípides, pues eso les es perfectamente indiferente». Tampoco hai que forzar los hechos, pues el castigo seria para nosotros mismos, condenándonos a ignorar, siendo que nuestro interes es conocer: seamos «objetivos».

Una segunda regla, no ménos indispensable, consiste en saber qué hemos de hacer para no llegar a engañarnos a pesar de nuestras buenas intenciones. En otros términos, hai que proceder metódicamente en el estudio de las cosas. Las reglas del método varian en sus aplicaciones particulares, pero puede decirse de un modo jeneral que él consiste en observar la realidad con paciencia, con entu-

siasmo, poniendo cuidado en que las cosas son complejas, en que las soluciones rápidas i sencillas son casi siempre inexactas i en que solo por medio de prudentes análisis es posible llegar hasta el fondo de la realidad.

Los franceses creemos que el buen sentido, un sentido lúcido i perspicaz, es una cualidad mui francesa. Talvez no estemos equivocados: en efecto, nuestra estensa literatura clásica de los siglos XVII i XVIII, dados los límites de la ciencia de entónces, es ante todo, una literatura de buen sentido. Tiene cualidades de claridad, de equilibrio, de naturalidad, de evidente precision (en detrimento a veces de la imajinacion i de la sensibilidad), procedentes del buen sentido propiamente dicho. Sin embargo, no nos hagamos ilusiones; nuestro buen sentido tiene enemigos temibles, siempre en acecho, i de los cuales no desconfiamos lo bastante: la rutina, la jeneneralizacion precipitada, el individualismo pendenciero.

El espíritu de rutina está mui difundido. Es notable particularmente en el campesino. M. Couteaux, en un artículo de su *Vida Agrícola*, en el diario *Le Temps*, citaba el ejemplo de los campesinos de su aldea, a los cuales él habia tratado de curar de una idea tradicional i falsa sobre un detalle de la vida rural. Tomó a los mas intelijentes labradores, les puso los hechos en los mismos ojos, se los hizo constatar i los obligó a convencerse de que cierto dicho popular es falso. Pero ¡cuál no fué su sorpresa al darse cuenta, algun tiempo despues, de que la leccion habia sido olvidada i de que el refran popular tenia otra vez fuerza de lei! Pero la clase burguesa no es ménos rutinaria, desde muchos puntos de vista. Tambien tiene sus ideas ríjidas, que no quiere modificar. Este respeto por las ideas ancestrales es provechoso miéntras no se ha demostrado que son falsas. Pero obstinarse en defender, sin exámen, por pereza de espíritu, por indolencia, por egoismo, ideas que hai razones para considerar inexactas, es pura rutina, es el reverso mismo del buen sentido.

La aptitud para jeneralizar es un don precioso. Nos encantan las ideas jenerales. Los hechos dispersos no nos interesan, i así decimos: «estúpido como un hecho», i nos apresuramos a estraer de los hechos un sistema que tratamos de hacer claro, harmonioso, conforme con un ideal de elegancia jeométrica o clásica que todos llevamos en nosotros mismos. Nuestro espíritu, por naturaleza vivo e impaciente, corre tras la idea jeneral. Esta disposicion, comun a todos los franceses, es particularmente notable entre los obreros de las ciudades. En las Universidades populares se ha observado mas de una vez el gusto de los obreros por la filosofía, por la metafísica, por los sistemas que coordinan los hechos i les dan un sentido. Nada mejor, si en verdad se tratara de coordinar hechos adquiridos, sin agregar nada a los datos de la realidad i sobre todo sin suprimir nada de los elementos reales del fenómeno! Pero nada mas peligroso, si se descuidan las precauciones necesarias, i si nuestra impaciente imajinacion i nuestro gusto por la regularidad clásica nos arrastran a construir con demasiada rapidez un edificio de ideas elegante i frájil. Tambien aquí son indispensables hábitos metódicos de atencion, de análisis concienzudo i paciente, para librarnos de convertir una excelente cualidad material en gravísimo defecto.

El individualismo mal comprendido, la admiracion por las personalidades agresivas, es talvez, entre nosotros, el peligro mas serio para el buen sentido. Este mal no nos es especial: era ya la plaga de la Grecia antigua; lo es de todos los pueblos de imajinacion viva, de vanidad quisquillosa, en donde gusta descubir, tras la idea abstracta, al individuo que la representa, e imajinar en él los intentos vanidosos o personales que mas o ménos vagamente sentimos en nosotros mismos. Este modo de personificar las ideas conviene a nuestro gusto por lo teatral i novelesco. Esta rapidez subjetiva para vislumbrar negros designios nos seduce por lo que tie-

ne de cómico (1). Por lo demas, ella halaga a nuestra pereza de espíritu, pues nos ahorra el exámen de las ideas mismas: si nuestro adversario es un bribon, un traidor, un hombre venal, ¿a qué entónces discutir sus opiniones?; lo mejor que podemos hacer es atacarlos en su persona, cosa a la vez mas fácil i mas divertida. La retórica, esta esgrima de la idea, la polémica mordaz e injusta, son ejercicios en que se luce nuestra vivacidad natural i que nuestra aficion al drama sabe esplotar mui bien. Es largo i penoso observar los hechos, analizar las ideas. En cambio, ¿qué tarea mas agradable que la de golpear al adversario en su parte mas sensible i ante los aplausos de la galería? ¡Mui bien! Pero, entre tanto, ¿qué se ha hecho la verdad? I si la verdad, aunque desagradable, es la única cosa verdaderamente útil para nosotros en tales casos, ¿qué habremos ganado con desconocerla voluntariamente? Volvamos, pues, al verdadero buen sentido, a aquel que odia las apariencias i ama las realidades.

Hemos dicho que la educacion, junto con un mínimum de saber positivo i buenos hábitos intelectuales, debe dar tambien a los espíritus *algunas nociones fundamentales que son como la esencia i la filosofía de nuestro conocimiento de las cosas*, tal cual éste resulta del conjunto de investigaciones a que los sabios se han entregado en las jeneraciones precedentes. Seria ambicioso i talvez temerario, pretender encerrar esta filosofía en fórmulas inmutables. He aquí, sin embargo, algunas ideas que pueden servir de guías, tanto en la accion misma como en la direccion jeneral de la vida, a todos los miembros de nuestra democracia del siglo XX. Bueno seria que la enseñanza se esforzara en difundirlas.

En primer término, todos los espíritus cultos están hoi convencidos de que las cosas humanas, como las de la naturaleza, evolucionan lentamente, por el progreso incesante del pensamiento. Las revoluciones bruscas, que semejarian milagros, son imposibles. Es

(1) Par son côté de «cabotinage.»

por medio de la continuidad de los innumerables esfuerzos individuales como se operan a la larga los cambios profundos. Es ese el modo como el hombre se ha elevado de la animalidad primitiva a nuestro estado de civilizacion.

Si el progreso no puede resultar sino de un saber superior i si el saber no puede aumentar sino por el libre ejercicio de la intelijencia, es evidente que la primera necesidad de nuestras sociedades es la completa libertad del pensamiento.

Ninguna doctrina puede jamas ser adecuada a la verdad absoluta, inaccesible talvez al espíritu humano. La verdad científica mas bien establecida no podria sustraerse al control; en cierto sentido, ella siempre será previsora. Precisamente, es condicion de su grandeza i de su autoridad el hecho de que se ofrezca incondicionalmente a la discusion. Es contrario a la naturaleza de la ciencia cerrar la boca al error mismo.

Por otra parte, es imposible que todos los espíritus marchen a igual paso en la ruta de la verdad i del progreso. La diversidad de opiniones no solo resulta de la complejidad de las cosas: es tambien un efecto necesario del desigual desarrollo de las intelijencias, i es mui probable que así suceda siempre. Imponer, en nombre de la ciencia, una doctrina que se juzga verdadera a espíritus incapaces de comprenderla, no es solo un atentado contra la libertad científica, es un absurdo.

Así pues, la sola consideracion de la educacion intelectual nos conduce a conclusiones que tienen ya un gran valor moral: necesaria libertad del pensamiento, tolerancia absoluta, paciencia optimista i confiada ante la lentitud inevitable del progreso, fe tranquila en el poder del espíritu, que ha transformado ya a la humanidad desde sus oríjenes i cuya obra continúa cumpliéndose sin cesar, con la regularidad lenta e irresistible de las fuerzas eternas (*).

ALFRED CROISET
Miembro del Instituto de Francia,
Decano de la Facultad de Letras de Paris.

(*) En el número próximo publicaremos el resto de esta conferencia, que trata de la educacion moral i de la educacion estética de la democracia.

El maestro Pietro Mascagni

Hace quince dias llegó a nuestro pais este ilustre compositor italiano, como director artístico de la Compañía de Opera que actúa en el Teatro Municipal.

Nacido en 1863, comenzó Mascagni su vida artística en 1889, fecha en que la Casa Ricordi abrió un concurso para óperas en un acto. Presentóse a él Mascagni i obtuvo el primer premio con su «Cavallería Rusticana», estrenada

al año siguiente en el teatro Costanzi de Roma con un éxito colosal.

Con tan feliz iniciacion, la vida artística del maestro no ha podido ménos que ser fecunda. Ha compuesto ademas de «Cavallería», «L'amico Fritz» (1891), «Rautzan» (1892), «Guillermo Ratcliff» (1895), «Silvano» (1895), «Zanetto» (1896), «Iris» (1898), «Le Maschere» (1901), «Amica» (1905) e «Isabeau», estrenada con gran éxito este año en el Teatro Colon de Buenos Aires.

Pietro Mascagni i Gabriel D'Annunzio son hoi dia los artistas mas populares i mas discutidos en Italia. Como todas las grandes figuras, viven rodeados de admiradores fervientes i de irreconciliables enemigos. El maestro Mascagni ha sabido sin embargo imponerse con su talento i ha triunfado sobre la atmósfera hostil que le crearan algunos críticos. Esta es sin duda la mayor prueba de lo que vale su personalidad musical.

La visita a Chile del maestro Mascagni, es altamente beneficiosa para nuestro pais, en el cual ha encontrado una admiracion incondicional. Su actuacion entre nosotros será indudablemente un factor poderoso para el desarrollo de la cultura chilena.

Enviamos al distinguido artista nuestro mas afectuoso saludo.

El teatro simbolista

DE HAUPTMANN

———

Como cincuenta años ántes el «Hernani» de Víctor Hugo proclamara oficialmente el advenimiento del romanticismo en Francia, la representacion del drama «Vor Sonnenaufgang» (1) de Gerhart Hauptmann, en la escena libre del Teatro Lessing de Berlin, anunció el imperio del naturalismo en la literatura alemana. No fué menor, por cierto, la lucha reñida por los epigones del romanticismo teuton contra los innovadores, que la sostenida antaño por el poeta de «La legende des siécles», Gauthier, Banville, los Goncourt i Catulle Mendes contra los postreros sostenedores del clasicismo (2).

La obra sorprendió a lo mas con su audacia libertaria ya que, seis años atras, habia publicado Hauptmann, como fruto de un viaje por Italia i de las lecturas de los versos de Goethe, Musset i Byron, su poesía épica «Promethidenlos»,

———

(1) «Antes de la salida del Sol».

(2) Eduardo Engel en su «Geschiche der deutschen literatur» recuerda al hablar del movimiento naturalista promovido por el drama de Hauptmann, la revolucion romántica que exaltó «Hernani». No fué menor ésta que aquella.

exaltacion juvenil del idealismo romántico (3). Sin embargo, en tan corto tiempo, Hauptmann evolucionó completamente, constituyéndose en uno de los oficiantes del naturalismo que bien pronto proclamaron tambien Arno Holz i Johannes Schalf en su drama «Familie Selicke» (4).

Nunca una tendencia nueva pudo encontrar mayores obstáculos entre un público que si hubo de aceptar el romanticismo dieziseis lustros ántes, fué porque éste nació formado en las obras de Schiller i Goethe. En cambio el naturalismo traia consigo al nacer obras mediocres, que mas debieron ser consideradas en sus alcances revolucionarios que por su trascendencia artística. Así, el público que asistió a la primera representacion del drama de Hauptmann, en Octubre de 1889, rechazó unánimemente la obra, mientras que un grupo de escritores jóvenes, a fuerza de audacia, logró barajar el completo fracaso de ésta (5). La escena libre del Teatro Lessing de Berlin comenzó a ser de esta manera la tribuna desde la cual se dictaron los cánones de

---

(3) Este poema tiene un escaso valor en la produccion del poeta. Como toda obra de juventud es defectuosa i apenas si acusa cierta facilidad en la versificacion, aunque su léxico es pobre i re uscado.

(4) Holz i Schlaf han continuado con mas teson que el propio Hauptmann su labor de escritores naturalistas, sobre todo el primero, quien desde la publicacion de su libro de poemas «Das Buech der Zeit», es considerado como el poeta civil de la Alemania moderna. La influencia de ninguna escuela hanle desviado en su camino. Sin ser el mas notable de los escritores actuales de ultra Rhin, puede decirse de él que es el mas fuerte, i la huella de su poesía la mas honda en el arte actual.

(5) En el magnífico estudio publicado por Adolfo Bartels sobre Hauptmann en su historia crítica «Handbuch der Geschichte der deutschen Literatur», o en las referencias de Jorje Brandes «Moderne Geister», «Das junge Deutschland», ni en los libros de Proelss «Das junge Deutschland» i de Eduardo de Morsier «Etudes allemandes», se consigna la historia de este movimiento.

la nueva escuela i que mas tarde se habian de hacer estensivos a la novela i a la poesía. Un mes despues del estreno de «Antes de la salida del Sol» de Hauptmann, el triunfo completo del naturalismo quedó asegurado con el éxito a «El Honor» de Hermann Sudermann (6).

I

Antes de publicar su primera obra Gerhart Hauptmann viajó largamente por Italia. En Roma frecuentó algunos cenáculos artísticos i luego puso taller de escultor. Entónces leyó la flor i nata de los poetas románticos, Lord Byron i Víctor Hugo, Musset i Shelley, cuyas influencias se advierten, a menudo, en sus versos de juventud. Sin embargo, esta especie de sujestion ejercida por el romanticismo fué mas tarde el oríjen único de una reaccion artística que le habia de llevar al naturalismo. Por aquel entónces, ya en Paris, los parnasianos habian hecho olvidar a los románticos i en la novela el naturalitmo de Balzac, de los Goncourt i de Flaubert habia pasado las fronteras influenciando las jóvenes literaturas de Espeña (7) e Italia. En Alemania, siguiendo a Ibsen i a Tolstoy, Hauptmann estudió las nuevas tendencias literarias i creyó encontrar en el naturalismo la universalidad que hasta entónces hacia falta en el arte.

---

(6) «El Honor» desencadenó la segunda tempestad en el público berlines. Las primeras representaciones del drama se transformaron en violentos desórdenes que la policía se encargó de apaciguar. Estas protestas trascendieron luego a la prensa, iniciándose asi una campaña memorable en contra del naturalismo.

(7) Las novelas de la Pardo Bazan, Perez Galdos, el Padre Coloma i las del propio Valera («Ilusiones del doctor Faustino») lo acreditan. La autora de «Moriña» lo da a entender en «La cuestion palpitante» i Valera en sus muchos estudios sobre la literatura francesa de aquel tiempo. Ademas, Clarin consignó tal influencia en los mejores estudios de los últimos años.

La literatura, influenciada por éste, no renegaba de la estética; su progreso consistia en hacerse social, respondiendo a una necesidad del siglo. Sin embargo, al comprender tan jenerosamente Hauptmann la mision de lo bello no habia de aceptar tampoco que la literatura llegara a ser docente; de tal manera su drama «Antes de la salida del Sol» no entrañaba ni una tésis, ni predicaba en bien de tales o cuales teorías especulativas; sin embargo, de su naturalismo amargo, brotaban las conclusiones mas desquiciadoras, que fueron el único oríjen de la porfiada lucha que libró el público en la noche de su primera representacion, lucha ésta que le hace recordar a Eduard Engel la no ménos trascendental promovida en Francia por el «Hernani».

Los dias que vivió Hauptmann en los campos de Silesia i luego despues en las aulas universitarias fueron fecundos en observaciones de la vida rural. Bajo la apariencia frívola del estudiante se ocultaba el naciente filósofo del ensueño. El Selin de los 18 años que atraviesa como un nuevo Don Juan por las pájinas de «Promethidenlos», se torna cavilador i reflexivo a los veinte: al ideal puramente sentimentalista sucede la imperiosa necesidad de la vida; al empirismo poético de lo romántico, la realidad del dolor humilde que se ignora a si mismo. «Antes de la salida del Sol», implicaba pues la protesta contra lo abstracto del arte: su simplicidad vigorosa vale por una revolucion estética, no por su trascendencia sino que por sus promesas para el porvenir que se iniciaba. Mas tarde, tras la Helena [8] de este poema, demasiado humana i demasiado calculadora se suceden Crampton [9], brutal i cínico; la estudianta Ana [10], piadosa hasta el dolor; Hilse [11], hermano de Romesholm; Henschel,

(8) «Vor Sonnenaufgang».
(9) «College Crampton».
(10) «Einsame Menschen».
(11) «Die Weber».

([12]) sanguíneo i rudo, nuevo Samson, víctima de una Dalila campesina; hasta llegar, saltando por sobre la série de obras románticas o simbolistas, a la canalla de «Die Ratten» ([13]), que, como la madre John, víctima del celo de la maternidad, no vacila en llegar hasta el asesinato i el suicidio.

«Antes de la salida del Sol» no era una obra maestra, ni con mucho. Tan solo bastaba su audacia revolucionaria para apreciar sus largos alcances. Por primera vez en el teatro aleman un poeta, que habia comenzado bajo la ejida de la musa romántica ([14]), se lanzaba abiertamente a probar con Darwin i Spencer que tambien la herencia puede ser la causa de la desgracia en una familia ([15]). Así, en «Antes de la salida del Sol» la pobre Hellene, nacida cual una flor estraña de un padre borracho i de una madre dejenerada, vé que un dia el elejido de su corazon huirá al saber que su matrimonio con ella es imposible, a trueque de tener en vez de hijos, verdaderos monstruos. Hellen comprende su desgracia irreparable i busca la única salvacion en la muerte. Una vez mas aquello de que el mal de los padres lo pagarán los hijos hasta la cuarta jeneracion («Los espectros»), hubo de orijinar «Antes de la salida del Sol», obra que, si tiene graves defectos, no carece de bellezas de primer órden.

La crítica alemana vió en este drama un caso raro de la enfermedad literaria del siglo, que ya anotaba Max Nordau ([16]); imperio del cientificismo mas absoluto i de un refinamiento morboso. Ya los naturalistas franceses, gana-

---

(12) Fuhrmann Henschel».

(13) «Die Ratten», estrenada a principios de 1911 en Berlin.

(14) «Promethidenlos».

(15) «Vor Sonnenaufgang».

(16) «Entartung». En jeneral Max Nordau ha repetido esto ne sus artículos i en la mayoria de sus estudios literarios.

dos por el *snobismo*, que alcanzó a preveer el propio Heine habian dado a las letras obras bellamente ridículas como «A Rebours» de Huysmans», «Charles Demailly» de los Goncourt, no pocas obras de la Rachilde i aquel estravagante «Chants de Maldoror» del desequilibrado Lautrémont (17). En Alemania no se produjo este fenómeno; o sea que los teutones gustan ménos de sutiles estravagancias o que obras de aquella cepa hubieran disonando profundamente en un medio en el cual se comenzaba a operar una revolucion artística que ya en Francia habia alcanzado su madurez, el hecho es que el naturalismo tudesco siguió un camino directo hasta llegar a un completo florecimiento (18).

El antagonismo de opiniones nacido con la obra de Gerhart Hauptmann sirvió para asegurar el porvenir del naturalismo. Empero, la segunda obra del poeta defraudó no pocas esperanzas: «Das Friedensfest» (19) con ser un drama de un hondo realismo, fué acojido no ya con escándalo sino que con indiferencia por la crítica; si en «Antes de la salida del Sol» habia influencia de Ibsen en ésta la sujestion del poeta de «Peer Gynt» habia hecho de Hauptmann un discípulo. Ademas, como procedimientos técnicos i como méritos literarios los de la obra eran insignificantes. Fué preciso aguar-

---

(17) Libro éste que ha logrado ser conocido en América, gracias a la pájina que le dedicó Ruben Darío en «Los Raros». Pertenece a esa estúpida literatura morbosa que hizo ya su época entre los morfinómanos continuadores de la jeneracion de Baudelaire i de la cual fué uno de sus corifeos Juán Lorrain.

(18) Tan solo ahora ha logrado sentar sus reales en la literatura alemana cierto refinamiento de conservatorio mas sin alcanzar gran notoriedad. Maestro de tal arte es Peter Altenberg quien acaba de ser recluido en un manicomio de Munich.

(19) «La fiesta de la paz».

dar un año aun hasta la representacion de «Einsamen Menschen» ([20]).

Esta trajedia íntima promovió ardientes discusiones i polémicas apasionadas. El dramaturgo enderezaba directamente ahora su péñola hácia el drama filosófico de Renan e Ibsen. Al hablar de esta obra Víctor Hadwiger insiste en hacer notar la influencia profunda del escritor noruego; sin embargo, nunca se alejó mas el dramaturgo aleman del autor de «Nora» que en este poema doloroso i reflexivo. Ni la manera de dramatizar las situaciones, ni la enjundia filosófica del drama, hacen recordar a Ibsen. En el fondo esencialmente romántico, sus divagaciones realistas dicen de frecuentes lecturas de Schelling o traen a la memoria las paradojas desaforadas del huraño Nietzsche.

Johannes Vockerat, el protagonista del drama, es un maestro de enerjía individualista. Hastiado de la vida del hogar, un buen dia encuentra en su camino un alma solitaria, hermana de la suya, en la de la estudianta rusa Anna Mahr. En su compañia las horas pasan con amable encanto. Johannes olvida el cariño que debe a su esposa i a su madre miéntras Anna le va haciendo su prisionero.

«Quiero ser—la dice Vockerat—una parte de la familia, para constituirme en el todo de un individuo». En tal aislamiento acabará por amarla con una decidida pasion de intelectual. Mas, un buen dia, basta la súplica angustiada de la madre, que ve el dolor de la esposa ante aquel adulterio ideolójico, para que la estudianta se aleje del hogar lamentando la perdida felicidad. Ana parte creyendo restituir así a la madre i a la esposa la dicha robada miéntras Johannes Vockerat, al sentir la angustia de su desolacion interior, busca su refujio en la muerte.

La conclusion de este drama o trajedia familiar es amarga. Desde el punto de vista ético la crítica berlinesa le

(20) «Einsamen Menschen».

sepultó bajo la cortante agresividad de sus vocablos mas duros. Mui a pesar de lo que cree Gómez Carrillo, tengo para mí que uno de los grandes méritos de esta obra consiste en la sencillez del diálogo, el que, a fuer de simple, le hace decir al autor de «Grecia»: «Los personajes hablan en la escena con vulgaridad propia de las tertulias reales» ([21]). Esa aparente vulgaridad no es otra cosa que una natural consecuencia del medio en el cual Hauptmann ha ubicado su fábula.

La naturalidad del lenguaje responde a la categoría social de los protagonistas escojidos por el dramaturgo. Sin embargo, la mayoría de las escenas en las cuales intervienen la estudianta Anna i Johannes Vockerat adquieren una profundidad tal de pensamiento que se pensara, al escuchar las abstracciones barajadas durante las conversaciones entre ambos, que son las de dos discípulos de Leibnitz o las de dos estudiantes de teolojía.

Digno coronamiento de este siclo de dramas naturalistas son «Die Weber», «College Crampton» i la comedia satírica «Der Biberpelz».

El primero, «Los tejedores», es la obra mas conocida de Hauptmann, talvez por ser aquella en que el dramaturgo, con un franco desenfado, abordó la cuestion social, aunque con desalentadora mira de filósofo cristiano. La fábula del drama es de una sencillez admirable. Los tejedores esplotados por la dureza del contramaestre Pfeiffer, soportan, durante largo tiempo, la inícua tiranía de un patron descorazonado, hasta que un dia la huelga prende en todos los corazones como una cancion jigantesca sobre la tumba de un obrero vencido por el trabajo. Los tejedores acaban por incendiar la fábrica i, entre los escombros se queda uno de los operarios rezando por sus compañeros

(21) «El alma encantadora de Paris».

que se han lanzado, como ovejas descarriadas, al motin; i es este desgraciadamente el primero en caer atravesado por las balas de los soldados que llegan a sofocar la huelga.

Despues de la primera representacion «Los tejedores» fué prohibida por la policía de Berlin, con lo cual se podria creer que el drama es un alegato a favor de las clases indijentes o una prédica anarquista; nada de eso: si alguna conclusion se quisiera sacar de él seria, acaso, de una ironía dolorosa ([22]).

«Die Weber», a pesar de sus méritos de actualidad social, tendia a hacer que el teatro moderno volviese hácia la factura de las trajedias clásicas: Hauptmann no olvidó al escribir este drama la sóbria sencillez de Schiller ([23]) i de los griegos. Asi los personajes hablan en los «Los tejedores» con la ruda grandeza de los héroes esquilianos, lo que sí que, como hombres modernos i vulgares, desdeñan el símbolo. Razonan, piensan i obran impulsados por la brutalidad. «Toda esa pobreza i miseria que llaman vida,—dice Hilse en el quinto acto a Teófilo—puedes creer que no me daria pena dejarla. Mas, despues, Teófilo, *hai algo mas* i es justo que no nos riamos de lo que viene despues, ya que, es lo único sério!

«Colega Crampton» fué representado en el mismo año i pasó casi desapercibido. Despues de «Los tejedores», esta

---

(22) Hablando de la parte humana i vívida de esta obra, dice en un hermoso estudio publicado en «Das Literarische Echo», Franz Servaes: «Su abuelo (de Hauptmann) era un pobre tejedor que logró salir adelante a fuerza de intelijencia i de trabajo, a traves de sufrimientos sin tasa ni medida, i el recuerdo de ellos se ha trasmitido al nieto con la sangre, hasta el punto de que constituyen para él objeto de ensueños».

(23) El Schiller de «Wallenstein» i de «Die Räuber»

obra es una negacion del altísimo talento de Hauptmann, no asi, en cambio, «Der Biberpelz», comedia de una fina ironía i en la cual la *vis cómica* del satírico latino campea con sutil elegancia. En «Florian Geyer» pretendió ensayar años mas tarde el drama histórico social. El éxito obtenido fué discutible. Mal podian avenirse en este campo su imajinacion de poeta, su espíritu pietista i sus doctrinas filosóficas ([24]).

A. Donoso.

(*Continuará*)

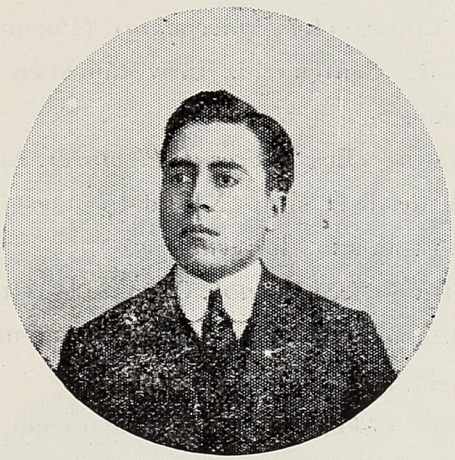
---

(21) Necesario es recordar en esta parte la clasificacion de las obras de Hauptmann hecha por el propio Servaes: «En primer término aparecen los *dramas sociales*». Vor Sonnenaufgang (1889), «Die Weber» (1892), «Der Bibelpelz» (1893), i la segunda parte de este, «Der rote Hahn» (1907). Despues vienen las dos trajedias campesinas «Fuhrmann Henschel» (1898) i «Rose Bernd» (1903). A continuacion se ponen los dramas de la clase media «Das Friedenfest» 1890), «Einsame Menschen» (1891), «College Crampton» (1892), »Michael Kramer» (1900). Con la historia titulada «Florian Geyer» (1894 95) se aparta algo Hauptmann del camino que le es propio. Finalmente comprenden las obras completas dos tomos de *dramas lejendarios*, entre los cuales descuellan «Hanneles Himmelsfahrt», «Die Versunckene Glocke», «Schluck und Fan», «Und Pipa tanz», «Elga», «Armer Heinrich».

Crónica Estudiantil

MESA DIRECTIVA

En sesion del Directorio de la Federacion de Estudiantes, celebrada el Viernes 25 de Agosto, se elijió nueva Mesa Directiva, quedando constituida en la siguiente forma: Presidente, don Alejandro Quesada R., Vice-Presidentes, don Guillermo Grant i don Ruperto Bahamonde R., Secretario don Arturo Zañartu, Pro-Secretario, don Juan Duran M., Tesorero, don Emilio Ginouvés i Pro-Tesorero, don Luis Larraguibel.



Don Alejandro Quesada R.

MOVIMIENTO ESCOLAR DURANTE EL MES AGOSTO

Escuela de la Federacion de Estudiantes - Local: San Ignacio 196 -Presidente, don Pedro L. Loyola. Asistencia media 49 alumnos.

Escuela del Centro de Derecho—Calle del Cerro esquina de Rosal. Presidente, don Fortunato Peralta. Asistencia media 40 alumnos.

Escuela del Centro de Injeniería—Carmen esquina de Santa Isabel. Presidente, don Adolfo Drien. Instruccion especial. Asistencia media 18 alumnos.

Escuela del Centro de Alumnos i Ex-alumnos del Instituto Barros Arana—Calle Chacabuco 538. Presidente, don Eduardo Valenzuela. Asistencia media 33 alumnos.

Libros Recibidos

JUAN DEL ENZINA—«*El aucto del Repelon*». Edicion crítica por Alfredo Alvarez de la Villa. Libreria Paul Ollendorff. Paris. Un tomo en 8.º de 330 pájs. En todas las librerias.

A. SÉCHÉ I J. BERTAUT—«*Charles Baudelaire.* (Biografía i crítica). Luis Michaud. Boulevard Saint Germain 168, Paris. Un tomo en 8.°. Libreria Juan Nascimento.

SAMUEL A. LILLO—«*La Concepcion*» (Poema). Obra premiada en el Concurso del Centenario. Un volúmen en 4.º de 20 pájs. En todas las librerias.

LEON LARMAND—«*Les Poétes de la mort*». Antolojía de poesías sobre la Muerte desde el siglo XV hasta nuestra época. Luis Michaud. Paris. En todas las librerias.

F. NIETSZCHE—«*Ecce Homo*». Obra auto crítica de gran interes para conocer el espíritu del ilustre escritor aleman. Casa Editorial Sempere. Valencia. En todas las librerias.

F. MIRABENT—«*Alondra*». Ensayo de novela, con un prólogo de H. Giner de los Rios. Aunque no carece de cierta soltura de estilo, la obra en jeneral es de poco valor. Casa Editorial Sempere. Valencia. En todas las librerias.

CLAUDE FARRÈRE—«*La Maison des Hommes Vivants*». Novela fantástica. Librairie des Annales Politiques et Litteraires, Rue Bonaparte 26. Paris. No está en librerias.

AMADO NERVO—«*Mis Filosofias*» («*Al Partir*», «*El contajio de la vida*», «*La risa*», «*Mi amigo el ateo*», *etc.*). Libreria Paul Ollendorff Paris. Chaussée D'Antin 50.

PAUL ARCAMBAULT—«*Hegel*». Luis Michaud. Paris. Un volumen en 8º de 217 pajs. Libreria J. Nascimento.

Santiago, Galvez 150—Imprenta «Santiago» (M. C. R.).